

UNIVERSIDAD  
DEL  
ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS DE LICENCIATURA

# EL SUJETO EN LA VEJEZ: “UN NUEVO DESAFÍO”

**ALUMNA:** Fernanda Trade

**DIRECTOR:** Magister Roberto González

**FECHA:** Mendoza.

## **HOJA DE EVALUACIÓN**

## **Agradecimientos**

Agradezco...

A mi familia por todo el apoyo recibido. A mis padres por toda su ayuda, por su dedicación, por motivarme y estar siempre presentes en este proceso acompañándome en el logro de mis objetivos. A mis abuelos por su colaboración, su cariño y comprensión. A mi tía por su preocupación y su permanente motivación.

A mis amigas y amigos por la ayuda que he recibido de ellos para llevar a cabo esta tesina. A todos los que colaboraron en el desarrollo de la misma y aquellos que me dieron fuerza y me acompañaron en este proceso. A mis amigas y compañeras de la facultad con las que compartí esta etapa, por todos los momentos lindos y difíciles en los que estuvieron conmigo.

A mi director de tesis, Roberto González, por su tiempo y dedicación, su buena predisposición, por los conocimientos transmitidos y su constante motivación que fue fundamental en este proceso.

## **ÍNDICE**

<b>Título</b>	<b>2</b>
<b>Hoja de evaluación</b>	<b>3</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>4</b>
<b>Índice</b>	<b>5</b>
<b>Resumen</b>	<b>7</b>
<b>Abstract</b>	<b>8</b>
<b>Metodología</b>	<b>9</b>
<b>Introducción</b>	<b>10</b>

### **PRIMERA PARTE**

#### **Capítulo 1: “La vejez ayer y hoy”**

<b>1.1 Introducción</b>	<b>12</b>
<b>1.2 Vejez</b>	<b>13</b>
<b>1.3 Reseña histórica de la vejez</b>	<b>17</b>
<b>1.4 La vejez en la actualidad</b>	<b>21</b>

#### **Capítulo 2: “E viejo como sujeto de deseo”**

<b>2.1 Introducción</b>	<b>27</b>
<b>2.2 Sujeto-Deseo-Pulsión</b>	<b>29</b>
<b>2.2.1 Deseo y pulsión</b>	<b>32</b>
<b>2.3 Narcisismo- Estadio del Espejo</b>	<b>33</b>
<b>2.4 Significación fálica</b>	<b>41</b>
<b>2.5 Estructura Neurótica</b>	<b>45</b>

### **Capítulo 3: “Vejez y Duelo”**

<b>3.1 Introducción</b>	<b>49</b>
<b>3.2 Duelo</b>	<b>50</b>
<b>3.3 Duelos en la vejez</b>	<b>52</b>

### **Capítulo 4: “Sexualidad y Vejez”**

<b>4.1 Introducción</b>	<b>63</b>
<b>4.2 Sexualidad</b>	<b>64</b>
<b>4.3 Análisis histórico de la sexualidad</b>	<b>64</b>
<b>4.4 La sexualidad del viejo en la actualidad</b>	<b>67</b>

### **SEGUNDA PARTE: PARTE PRÁCTICA**

<b>Introducción</b>	<b>74</b>
<b>Análisis de las escenas de la película “Elsa y Fred”</b>	<b>76</b>

### **TERCERA PARTE:**

<b>Conclusiones</b>	<b>83</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>90</b>

## **Resumen**

En la presente tesina se realiza un análisis de la vejez en la neurosis, buscando comprender al individuo en esta etapa de desarrollo. El sujeto, entendido como sujeto del inconsciente, tiene su propia particularidad para transitar la vejez, haciendo imposible una generalización de la misma. Cada uno, conforme con su estructuración psíquica, tendrá diferentes maneras de vivenciar su vejez y de enfrentarse a los duelos que ésta, como cualquier otra etapa, exigen. El tomar conciencia de las propias limitaciones y de aquello que se pierde con el tiempo le permitirá al sujeto aprovechar sus posibilidades y relanzar su deseo.

El sujeto, constituido a partir de un Otro, atravesado por el significante; va conformando pensamientos, sentimientos, representaciones acerca de la vejez que van a influir en su manera de actuar y de vivenciar la misma. En la actualidad la representación social que se tiene de esta etapa es bastante desfavorable, incidiendo así en la asociación de la vejez con la pasividad y la declinación, desterrando al viejo de su lugar de sujeto. Lugar que debe ser restituido y del cual el mismo sujeto debe hacerse responsable como sujeto deseante.

## **Abstract**

In this thesis an analysis of the aging stage in neurosis has been made searching the comprehension of the individual in this stage of growing. The person understood as a subject of unconscious, has its own particularity to transit the old age making it impossible for a generalization. Each one according to their psychic structure, have different ways of experience their old age and to cope with the grief that like any other time require. Becoming aware of limitations and of all of that which is lost over time will allow the subject to take their chances and to boost their desire.

The subject formed from another one, crossed by the signifier, will shape thoughts, feelings, representations of old age that will influence their behavior and their experience of living this stage. At present the social representation people have of this stage is quite unfavorable, thereby affecting the association of aging with passivity and declination, banishing old man instead of subject. Subject itself must be responsible as a desiring subject and must regain his place.



## **METODOLOGÍA**

En la presente tesina se ha realizado una investigación cualitativa de diseño narrativo, ya que se utilizan historias de vida y las experiencias de personas para describirlas y analizarlas (actores de la película). El tipo de estudio realizado es descriptivo, intentando una comprensión de las posibilidades del sujeto en la vejez, según su estructuración y en relación a la cultura a la cual pertenece.

En la realización de dicha investigación se ha seleccionado la película titulada “Elsa y Fred”, dirigida por Marcos Carnevale y protagonizada por Manuel Alexandre y China Zorrilla. De la misma se han seleccionado escenas que posibilitan el análisis y la comprensión de dos personas que transitan la etapa de vejez según la propia particularidad de cada uno.

## **Introducción**

A través del desarrollo de esta tesis se busca comprender al sujeto en la etapa de vejez. Para hacerlo es necesario comenzar definiendo de qué manera se entiende la vejez y desde que conceptualización de sujeto se llevará a cabo el análisis.

Se comienza con un acercamiento al concepto de vejez. Hay gran cantidad de definiciones sobre la misma, la mayoría de las cuales se centran en aspectos negativos. Al haber funciones biológicas que sufren disminución, y al ser una etapa que se encuentra cercana a la muerte, se piensa al viejo sin posibilidades, se lo cree muerto cuando aun está vivo y se le niega su lugar de sujeto.

Desde una visión psicoanalítica se estudiará al sujeto y su constitución para entender cuáles son sus posibilidades en esta etapa y de qué manera su estructuración subjetiva facilitará o dificultará el acceso a estas posibilidades.

También se hace necesario un análisis histórico y social de la vejez para poder entender la representación actual de la misma y su influencia en la vida del viejo.

# 1.LA VEJEZ AYER Y HOY

## **1.1 Introducción**

Este capítulo busca comprender como se define la vejez en la actualidad, para esto se hace imprescindible un recorrido histórico que permita conocer las distintas concepciones que se han tenido acerca de la vejez. Cada cultura presenta características que van a establecer una representación de la vejez, y en función de esa representación se le va a otorgar un determinado lugar al viejo dentro de la misma.

Lo cultural establece ideologías, creencias, valores, prejuicios, mitos, que van a influir en nuestra forma de pensar y de actuar. Es muy importante conocer aquellas determinaciones y poder disparar una mirada crítica sobre las mismas a fin de intentar cambiar concepciones culturales naturalizadas que perjudican la calidad de vida de los seres humanos.

## 1.2 Vejez

¿Qué se define como vejez?

En términos generales, gran parte de las concepciones de vejez existentes definen la misma partiendo de características negativas y estipulando generalidades de esta etapa de desarrollo, sin tener en cuenta las diferencias subjetivas ni las posibilidades que el sujeto presenta.

Las concepciones a las que se hace referencia suelen tomar alguno de los siguientes criterios para definir la vejez:

-**El cronológico**, es decir aquellas que definen la vejez exclusivamente a partir de la edad cronológica que ellas mismas fijan. Este es el caso de la O.M.S, que, como menciona Shuster (1996), dicha organización considera personas de edad a aquellas que tienen entre 60 y 64 años, viejas o ancianas desde los 65 a los 90 años, y muy viejas aquellas que tengan más de 90 años.

Pacho O'Donnell (2008) comenta en la revista Noticias que: “se considera que la vejez comienza entre los 65 y 75 años, aunque el límite fluctúa según la sociedad a la que el individuo pertenezca y sus modelos culturales e institucionales” (p.74). Esto refleja que en cada época y cultura se establecen ciertos parámetros, entre los cuales se encuentra el cronológico, que hacen que un sujeto sea considerado y reconocido como viejo por el resto de los miembros pertenecientes a esa cultura. En la actualidad hay mayor

expectativa de vida y avances en la ciencia que hacen que se extiendan los parámetros de edad para reconocer a una persona dentro de la etapa de vejez.

- **El criterio biológico o funcional**, que también suelen utilizarlo comúnmente para definir la vejez. En estos casos, la misma es definida como etapa de decrepitud, de deterioro, enumerando las funciones que se encuentran disminuidas, sin reflejar las posibilidades que la persona presenta.

En cuanto a los cambios a nivel corporal que se van sucediendo con la edad, desde la perspectiva del psicoanálisis no es posible establecer generalidades, solo pueden nombrarse algunos cambios a nivel biológico que suelen aparecer en mayor o menor medida y de manera diferente en cada sujeto. Sumado a esto, los cambios que puedan darse van a ser elaborados por cada sujeto según su particularidad. Laura Shuster menciona alguno de estos cambios:

La declinación de la fuerza muscular; la pérdida de elasticidad e hidratación de la piel; las alteraciones oculares y auditivas; la disminución de la memoria; los problemas en las articulaciones; disminución de la marcha; postura de flexión; cambios en la velocidad de respuesta a ciertos estímulos (1996, p.30).

-**El socio-laboral** es otro criterio que suele utilizarse para definir la vejez, estableciendo a la misma en el momento de la jubilación. De esta manera se considera viejo a aquella persona que para la sociedad capitalista deja de ser económicamente activo.

Se comete el error de considerar que una persona, por haber cumplido una determinada edad, no es capaz de continuar creando y produciendo, entonces se la jubila o en el caso de que la persona se jubile con el deseo de hacerlo, también se comete el

error de creer que por ello no es capaz de emprender nuevas cosas y de continuar con una vida activa, sino que solo debe esperar en la pasividad hasta la muerte se aproxime.

En cuanto a la vida social, Maud Mannoni agrega:

Una teoría del descomprometerse supone establecido que las personas de edad se retiran por sí solas de toda vida social. No sobra voluntad para preguntarse si no es la sociedad la que coloca a las personas de edad en situación de tener que retirarse de toda vida activa (1992, p 14).

La sociedad actual le dificulta al viejo el mantenimiento de lazos sociales y afectivos. La indiferencia, como actitud predominante hacia el viejo le impide muchas veces satisfacer sus deseos de vincularse, de ser escuchado, mirado y reconocido por los otros.

Cualquiera de los criterios nombrados que se utilizan cotidianamente para definir la vejez, a demás de ser rígidos y parciales, no tienen en cuenta al sujeto en su particularidad. Se asocia la etapa de vejez a algo negativo, relacionándola con la degradación corporal y el aislamiento social. Lamentablemente estas definiciones que predominan no hacen más que dejar en evidencia la representación social que se tiene de la vejez en nuestra sociedad. Esto lleva a que los sujetos teman y eviten tanto la vejez de los demás como la propia. Se aísla a las personas mayores y se buscan diferentes recursos como los proporcionados por la ciencia para intentar contrarrestar todos los rasgos físicos que se asocian con la vejez.

Desde el psicoanálisis puede definirse la vejez como una etapa de desarrollo. El sujeto del inconsciente mantiene su deseo en movimiento dependiendo de su

posicionamiento frente a la castración y no de su edad cronológica ni de sus cambios físicos, por lo tanto continúa con posibilidades de desarrollo.

El comienzo de esta etapa no se establece arbitrariamente a partir de una edad cronológica haciendo una generalización de la misma sin tener en cuenta las diferencias individuales. La manera en que cada sujeto envejece depende de sus condiciones subjetivas, entre las cuales se encuentran su historia y experiencias personales condicionadas a su vez por lo cultural. El comienzo de la misma varía en cada cultura y puede iniciarse cuando el sujeto es reconocido por el contexto en el que vive como viejo.

Entendiendo la vejez como etapa de desarrollo, se destaca la posibilidad del sujeto de crear nuevas conductas y de establecer nuevos significados a las situaciones que se le presentan. Desde la perspectiva del psicoanálisis que entiende al sujeto como sujeto del inconsciente, se pone énfasis en la particularidad con que cada sujeto vive su vejez y en la diversidad de acción. Además se destaca la posibilidad de movilización psíquica del sujeto y de desarrollo de sus posibilidades. Esto va a depender de su posicionamiento subjetivo. Por lo tanto esta etapa va a ser vivida en función de la estructuración psíquica de cada sujeto y representa un nuevo desafío y una nueva oportunidad de reconducir el deseo.



### **1.3 Reseña histórica de la vejez**

El lugar que han ocupados los viejos y la valoración que se otorga a la vejez depende del momento histórico y cultural del que se trate.

En las **sociedades primitivas** la vejez tuvo diferentes concepciones. Entre la agrupaciones más pobres se priorizaba la supervivencia. Por ejemplo, en algunas agrupaciones nómades, los viejos continuaban en las mismas mientras no tuvieran dificultades, pero eran dejados aquellos que pudieran tener menos posibilidades de supervivencia. Esto solía suceder entre agrupaciones dedicadas a la caza y la recolección.

Shuster (1996) menciona diversas sociedades: Los fang de Gabón cuando migraban dejaban a sus ancianos. En las agrupaciones de los yacutas y los thongas, los viejos eran poseedores de la riqueza y tenían autoridad absoluta sobre los hijos, pero cuando los viejos comenzaban a debilitarse les quitaban todo y los dejaban morir. Los ojibwas respetaban y honraban a los ancianos pero cuando disminuían sus capacidades físicas eran despreciados y hasta asesinados.

También existían agrupaciones pobres donde los viejos eran respetados, pero generalmente en aquellas donde se podían alimentar todos. Por ejemplo los chuchkees, entre los cuales los viejos se encargaban del rebaño, además tenían autoridad y seguían dirigiendo aun de viejos. Los yaganes querían a sus viejos y se les ofrecían los mejores alimentos y el mejor lugar de la choza.

Cuando las condiciones de supervivencia no asechaban tan duramente, cuando se desarrolló la magia y la religión, el lugar del viejo fue beneficiado. En muchas agrupaciones comenzaron a ser los poseedores de la sabiduría, de poderes mágicos, eran depositarios del saber y los encargados de la trasmisión del mismo a través de las generaciones. Los viejos eran el nexo entre la cultura actual y la memoria colectiva.

También en algunas culturas, la vejez no era motivo de prestigio pero tampoco era despreciada. Por ejemplo en Panamá, entre los Cunas, los viejos tenían una vida activa, eran respetados pero la edad no era motivo de prestigio ni poderes destacados.

En la **antigüedad**, en la mayoría de los pueblos el poder lo tenía el padre de edad de la familia, la autoridad se concentraba en él, ejerciéndola a veces de manera despótica. Esto ocasionaba el posterior recelo de los hijos hacia los padres que habían abusado de esa autoridad y entonces cuando se volvían viejos en ocasiones eran expulsados o se los dejaba morir.

En cuanto a la vida pública, los viejos tenían un papel predominante e importancia política. Sin embargo la vejez era fuertemente despreciada. Tanto en Grecia como en Roma, se adoraba la belleza, la juventud, la perfección, y llegar a viejo era una desgracia. Se burlaba y aborrecía el paso del tiempo.

En la **Edad Media** primaba la ley del más fuerte, por lo tanto los viejos se encontraban desfavorecidos, ya que eran considerados como un grupo débil. Se valoraba la fuerza física y la juventud. Con el cristianismo esto no se modificó, se crearon hospicios y en ellos se practicaba caridad, pero para obtener una salvación personal y no por los viejos. Se solía dar un retiro voluntario de los ancianos a los monasterios con el objetivo de una preparación para la vida eterna, siendo los precursores de los actuales asilos.

Los viejos estaban excluidos de la vida pública, no participaban. El poder lo tenían los jóvenes, tanto en el plano religioso como en el bélico. Había una supremacía de los hijos sobre los padres mayores y una transmisión del poder hacia aquellos.

A finales de la Edad Media, con el surgimiento de la burguesía, muchos viejos pueden alcanzar el poder a partir de la acumulación de riquezas, pero continuaba siendo una etapa poco deseada. Los más perjudicados eran los viejos que no tenían riqueza quienes quedaban reducidos a la mendicidad.

En el **Renacimiento** se resaltaron los ideales de belleza, de juventud, de perfección. En este período se despreciaba la vejez ya que los viejos representaban lo contrario de los ideales propuestos. Se buscaban maneras de mantener la juventud a partir de la medicina, la magia, utopías, etc. Sin embargo, muchos viejos ocupaban un rol político y militar muy importante, algunos se retiraban en sus últimos años y otros permanecían en sus funciones.

La diferencia continuaba siendo el poder económico de los viejos. Entre la burguesía los viejos participaban de la vida pública. A los más pobres le quedaba sostenerse de la beneficencia y luego surge el “Estado Benefactor”, que debía hacerse cargo de ellos.

Este breve recorrido histórico permite concluir que la vejez ha tenido diferentes valoraciones a lo largo de la historia y en distintos pueblos. Los viejos han ocupado un importante lugar social en las culturas en las cuales han tenido la función de transmisión del conocimiento y costumbres a las generaciones más jóvenes, y en donde se destacaba su sabiduría. También los viejos económicamente poderosos han sido respetados en las sociedades en las que se valora la acumulación de capital y de riquezas. Pero en términos generales la vejez ha sido una etapa poco deseada, que genera temor. Aún en

las sociedades donde la vejez fue respetada se ansiaba permanecer en la de edad de juventud o adultez. El viejo debe enfrentarse a lo irreversible del paso del tiempo y a las consecuencias de esto en su vida cotidiana, debe tolerar la cercanía de su finitud; todo esto hace de la vejez una etapa no deseada y lleva al intento de contrarrestar cualquier signo que se asocie a la aparición de la misma.

La historia muestra fuertes ideas culturales que resuenan hoy en la actualidad de nuestra cultura, como la valoración de la juventud y la belleza, la fuerza y el vigor. También el papel pasivo en que se coloca al viejo y en el cual se espera que permanezca. Sólo las posibilidades económicas y el saber destacado le han otorgado al viejo la posibilidad de un rol más activo y de recibir el respeto de los otros.

A continuación se analizará la sociedad actual y el papel que ocupa viejo dentro de la misma.

#### **1.4 La vejez en la actualidad**

La época contemporánea presenta características que le son propias. Muchos autores llaman a esta edad de la cultura “posmodernidad” y suelen ubicarla aproximadamente desde los años cincuenta en adelante.

Con la crisis y el cuestionamiento de las ideas que primaron en la Modernidad comienzan a gestarse transformaciones culturales que van a producir cambios en todos los ámbitos.

Las características de cada momento histórico-cultural van a establecer el lugar que el viejo ocupe en la sociedad. Si bien la vejez es una etapa de desarrollo que va a ser vivida por cada sujeto de manera particular y en función de su propia estructuración subjetiva, en cada cultura existe una representación social de la vejez que tiende a establecer un saber a priori sobre el viejo y a otorgarle un lugar determinado dentro de la sociedad.

Los determinantes sociales, históricos y culturales afectan a los seres humanos. Este discurso universal que lleva siglos, se inscribirá en la subjetividad de cada uno según la particularidad de cada sujeto, sometiéndose o no a las insignias que el “Otro” le adosa” (Scipioni, 2001, p 64).

Por representación social se entiende:

Las imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. La representación social es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social” (Serge Moscovici, 1988, p. 472-473).

La representación social que se tiene de la vejez en la actualidad es desfavorable para el viejo, ya que se asocia esta etapa a la declinación, a la pasividad, a la dependencia, a la fealdad, a la soledad, a la enfermedad y a la muerte; determinando el surgimiento de actitudes sociales como la indiferencia hacia los viejos y un gran temor a la propia vejez, haciendo lo posible por no reconocerse ni ser reconocido como tal.

La cultura posmoderna se caracteriza por el capitalismo, la tecnología, la velocidad de los cambios, la superficialidad, el auge del consumo.

Las grandes empresas e industrias enfocan sus actividades en la elaboración de productos innecesarios para la vida que cada vez se hacen más imprescindibles para las personas. Las comunicaciones ocupan un lugar privilegiado dentro de este consumo, facilitando la globalización de la información, un ejemplo claro es la gran expansión del uso de internet. Las nuevas tecnologías están abocadas a estos objetivos y los avances de las mismas son permanentes, acelerados, exigiendo a las personas una actualización y formación permanente para permanecer integrados.

Estas características de la cultura posmoderna hacen que el viejo que no pueda adaptarse a estos veloces cambios quede excluido, “desconectado”. Además en la actualidad, cada vez son más las relaciones sociales que se establecen y mantienen a través de estos medios tecnológicos el celular, mensajes de texto, chats, facebook, messenger, etc. Estas formas de comunicación dejan de lado el contacto, la mirada, el

lenguaje corporal; aspectos de suma importancia para expresar los afectos y las emociones.

Los cambios son acelerados, efímeros, la sociedad se centra en el tiempo presente desestimando el pasado y sin planificar demasiado el mañana. De esta manera le quita al viejo la posibilidad de sentirse parte como transmisor de su experiencia y de sus conocimientos a las generaciones futuras. Su historia y sus aprendizajes parecen no tener valor.

En la actualidad se destaca la valorización de la imagen, la belleza y la perfección. Se busca cada vez más la perfección física y los medios para conseguirlo van desde el ejercicio físico exagerado hasta una gran cantidad de métodos quirúrgicos que suelen poner en riesgo la vida. Hay una gran exigencia que busca coincidir con el ideal para lo cual se suele ir más allá de los límites del propio cuerpo. Para intentar alcanzar el ideal de juventud y belleza se reniega de los límites del paso del tiempo, del cuerpo y hasta de su finitud. Un ejemplo claro de esto son las cirugías estéticas; los medicamentos para prevenir el envejecimiento; y hasta los avances científicos logrados con respecto a la clonación, como forma de garantizar una vida eterna, permanencia de “uno mismo más allá de la propia finitud.” El viejo, al no coincidir con lo que se entiende por “belleza y perfección”, es objeto de prejuicios, discriminación y de actitudes de rechazo o aislamiento.

Podemos hablar de una sociedad narcisista, donde cada uno se preocupa por sí mismo, con un alto grado de exigencia superyoica que determina una búsqueda incansable de perfección. No se tolera la falta en el cuerpo, su finitud, por lo cual los cambios experimentados por el paso del tiempo suelen ser vivenciados como catastróficos. Esto dificulta la posibilidad de movilizar el deseo y crea una constante insatisfacción. Esta alta exigencia se asocia con el predominio de enfermedades alimenticias y de distorsión de la imagen corporal que existen en la sociedad actual.

El cuerpo del viejo no coincide con el ideal social, el paso de los años hace imposible que pueda acercarse a la perfección física exigida, por lo tanto su imagen no es la deseada, provocando muchas veces la indiferencia ya que el viejo hace las veces de espejo de nuestro propio futuro que preferimos no ver. Esto hace que el viejo sienta peligrar el ser causa de deseo del Otro.

Las relaciones entre los sujetos han cambiado en la posmodernidad. Existe gran individualismo que debilita los lazos sociales, las relaciones entre los sujetos son menos estables y más superficiales, cada vez más cargadas de lo imaginario ya que muchos vínculos se mantienen a través de medios tecnológicos como los mensajes de texto e internet. Se vive en un mundo acelerado donde el tiempo para compartir es poco. La mayoría de los viejos quedan afuera de las relaciones que se establecen por todos estos medios tecnológicos, pero además los contactos cercanos con sus familiares son escasos. Generalmente no viven con sus hijos y muchos son llevados a instituciones. La sociedad actual no suele integrar a los viejos en sus relaciones cotidianas, el viejo ya no es tratado como sujeto, sino mero objeto de cuidados y deja de tenerse en cuenta su propio deseo. Como dice Manonni: “se relega al viejo de nuestra mirada” (1992, p. 54). Nuestra sociedad no le facilita al viejo mantener relaciones afectivas estables, donde pueda ser mirado, deseado. Muchas veces el viejo encuentra a través de la oposición y la queja un camino para que la mirada y la atención del Otro recaiga sobre él. “Su deseo ya no encuentra anclaje en el deseo del Otro” (Manonni, 1992, p.24).

El problema del deseo es algo que el hombre tiene que situar, encontrar, a lo largo de su vida, y con gran frecuencia a sus expensas. (Lacan, 1959 en Manonni, 1992, p. 27). Manonni dice que “el sujeto intenta reconstruirse en una demanda elevada al Otro. Busca en el Otro una suerte de garantía que le permita situarse y nombrarse” (....) El ser humano se sostiene hasta el final, de la pregunta ¿qué me quiere el Otro? Lo angustiante es el no sé (lo que soy para el Otro). Aquí es donde la mirada del Otro aporta seguridad o inseguridad. El sujeto se sostiene de la mirada del Otro y de su voz” (1992, p.27, 42).



Hoy, ante la pregunta del viejo ¿qué soy para el otro? muchas veces recibe como respuesta silencio y deprecio. En la actualidad la vejez es asociada a la enfermedad, a la declinación y a la muerte. No se piensa en el viejo como un sujeto con recursos y capacidad de desarrollo, es decir, no se lo piensa como sujeto sino como objeto.

Respecto a las enfermedades, las mismas pueden producirse durante toda la vida y no son exclusivas de una etapa, y si bien hay funciones que se ven afectadas en la vejez esto va a variar en cada sujeto y va a influir la capacidad de cada uno para ir tolerando las limitaciones, tratando de hacer uso de las posibilidades. Va a depender de la estructuración subjetiva de cada sujeto. Es a partir del saber inconsciente que se asienta la relación del sujeto con su propia vejez.

En nuestra sociedad la enfermedad y la muerte son fuertemente renegadas, no se enfrentan. El temor a las mismas produce defensas como la segregación del viejo por transitar una etapa de la vida cercana a la muerte.

Los signos físicos de la vejez también intentan taparse. El no aceptar las pérdidas de lo que uno fue no permite abrir nuevos caminos para movilizarse con lo que uno tiene, y el sujeto se queda inmovilizado, atrapado en esa imagen idealizada que nunca va alcanzar y que cada vez ve más lejos.

El hecho de no poder enfrentar las sucesivas pérdidas no posibilita la elaboración de duelos. “Este trabajo de duelo, de lo que uno fue, precisa que el sujeto este seguro de que hallará en el Otro un garante, sin lo cual atacará, a través de su propia imagen degradada, al objeto en que se convirtió” (Manonni, 1992, p. 43).

# **2. EL VIEJO COMO SUJETO DE DESEO**

## **2.1 Introducción**

En este capítulo se busca comprender al viejo como sujeto del inconsciente. Para hacerlo se desarrollaran concepciones psicoanalíticas que permiten entender la etapa de vejez como una etapa de desarrollo, donde la movilización del deseo del sujeto se mantiene durante toda la vida dependiendo de la posición del sujeto frente a la falta estructural. Por lo tanto, la posibilidad de una vida activa, con proyectos y aprovechando las posibilidades de cada uno no es una cuestión de edad.

Esto saca al viejo del lugar de pasividad que le otorga la sociedad y lo coloca como responsable de su propio deseo hasta el momento de su muerte.

### **Desafío a la vejez**

**“Cuando yo llegue a vieja  
-si es que llego-  
y me mire al espejo  
y me cuente las arrugas  
como una delicada orografía  
de distendida piel.  
Cuando pueda contar las marcas  
que han dejado las lágrimas  
y las preocupaciones,  
y ya mi cuerpo responda despacio  
a mis deseos,  
cuando vea mi vida envuelta  
en venas azules,  
en profundas ojeras,  
y suelte blanca mi cabellera  
para dormirme temprano  
-como corresponde-  
cuando vengan mis nietos  
a sentarse sobre mis rodillas  
enmohecidas por el paso de muchos inviernos,  
sé que todavía mi corazón  
estará -rebelde- tictaqueando  
y las dudas y los anchos horizontes  
también saludarán  
mis mañanas.”**

( Bellis, G.)

## 2.2 Sujeto- Deseo- Pulsión

El ser humano nace en un estado de desamparo físico y psíquico. Lacan (1954) llama a este estado “de prematuración”. Debido a esta prematuración del ser humano al nacer, a su indefensión física y psíquica, necesita de Otro para sobrevivir. Esta alienación necesaria hace que el sujeto quede atravesado por los significantes del Otro, perdiendo así la posibilidad de identidad. El sujeto, debido a esta falta en ser, buscará un significante que lo represente, pero en el Otro no hay significante que lo represente de manera absoluta, siempre quedará un vacío que abre diferentes posibilidades. Aquí donde no hay identidad habrá identificaciones.

Se produce en el sujeto una identificación primordial, identificación que posibilita la ilusión de identidad (identificación simbólica). Esto le permite al sujeto decir “yo soy”. El sujeto se identifica al S1. Son las primeras marcas (huellas mnémicas) que vienen del Otro.

La falta en ser es el estado constitutivo de un sujeto, que se relaciona directamente con la INDETERMINACIÓN SUBJETIVA: este concepto quiere decir que no hay ningún significante que nos determine totalmente como sujetos y que nos diga quienes somos. Esta alienación constitutiva condena al sujeto a no tener en sí mismo una respuesta de quién es y es esto la falta en ser. Es por haber tenido que pasar por los desfiladeros del significante del Gran Otro. La indeterminación subjetiva hace que el sujeto busque su complemento en el A, vía un significante que lo represente. Ese significante que “resuelve” la imposible identidad del sujeto a sí mismo recibe el nombre de Ideal del yo en Freud, y en Lacan rasgo unario. (R. González, p. 32)

El bebé para conservar su vida necesita de Otro. Este Otro, al que Freud refiere como el Otro de los primeros cuidados, ayuda al sujeto a permanecer con vida ante el desamparo originario.

Nos constituimos a partir del Otro que nos ofrece sentidos, que nos mira. La mirada que inicialmente nos da una idea de completitud en la relación de espejo entre la madre y el bebé, es un objeto perdido. Lo que sigue es la tentativa de reencontrar en la mirada del otro, en el encuentro con el otro, un objeto ausente; o sea el retorno de ese encuentro inaugural, imaginario, narcisista” (Souza Dos Santos, 2005, p.33).

Este Otro inolvidable, que siempre se va a querer encontrar aunque sea un imposible, es el lugar del Código, tesoro de los significantes. La necesidad del niño va a estar atravesada por lo simbólico, va a pasar por el lugar del código A, del significante, que le otorga un sentido y la convierte en demanda. Esta demanda esta significada como demanda de amor, es decir de presencia incondicional del Otro. La demanda se define como la necesidad puesta en palabras. “La demanda es una cadena significativa articulada y articulable, producto del paso de la necesidad por los desfiladeros del significante.”(Ravinovich, 1986, p.38).

Cuando el bebé llora es el A el que le otorga significado a ese llanto, algo va a ser significado y algo no, queda un vacío de significación que posibilita el movimiento. Este vacío estructura al sujeto del inconsciente, hace que surja el deseo y la pulsión.

El sujeto al estar atravesado por el mundo simbólico, por el significante, pierde la naturalidad, niega lo dado, no tiene instinto sino que se las arregla con el deseo y la pulsión. Se pierde la complementariedad sujeto-objeto.

Luego ante la imposibilidad de incondicionalidad del A, ante sus presencias-ausencias, comienza a surgir el deseo del Otro, donde ya no es un A completo sino que se presenta caracterizado por una falta ( $A'$ ). Estamos hablando de la castración simbólica. El Otro también está atravesado por el significante que no puede responder de manera absoluta.

Muchas veces, ante las pérdidas que deben elaborarse con respecto a lo que uno fue, se actualizan en el viejo sentimientos de desamparo que pueden derivar en un predominio del registro imaginario manejándose fundamentalmente en la dimensión de la demanda. Este es el caso en el que el viejo se vuelve dependiente, demandante y dirige reproches hacia aquellos significativos que no responden de manera incondicional a sus pedidos. Esto puede ser algo temporario como parte del duelo o puede pasar a constituir una forma predominante de funcionamiento.

El viejo, sujeto del inconsciente, es un sujeto con una falta de ser que le permite la búsqueda, le permite desplazarse por la cadena significativa buscando objetos y realizando parcialmente su deseo en la búsqueda.

Esta posibilidad de movimiento psíquico que tiene el sujeto en toda etapa de su vida va a depender de su capacidad de tolerar la castración, el límite. El viejo tiene que enfrentar los límites que comienzan a aparecer en su cuerpo, tiene que aceptar la ausencia de aquello que ha perdido, de aquello que era. Tiene que aceptar la cercanía de su finitud. Esta tarea no es nada sencilla, y sólo en la medida en que logre tolerar esto y hacer el duelo por lo perdido, podrá aprovechar sus posibilidades y movilizar su deseo libidinizando objetos. Solo así logrará libertad en su accionar. Esto permite que nuevos intereses, nuevas tareas y relaciones mantengan el deseo de vivir.

Muchos viejos, al no poder elaborar los duelos por lo que se pierde, renuncian a la vida aun en vida. Se entregan a la pasividad y repliegan la libido sobre sí mismos.

### **2.2.1 Deseo y Pulsión**

Al hablar de deseo se hace referencia a la energía psíquica que busca ligar, queriendo alcanzar la identidad de percepción. El deseo siempre es una búsqueda, esto se logra porque existe una ausencia, un vacío, una falta de ser que permite el movimiento, el deslizamiento por la cadena significativa. El deseo es el motor del psiquismo. Es metonímico, se desplaza buscando objetos para ligar, para ver si alguno tiene que ver con aquel objeto perdido que quiere reencontrar. El deseo es siempre insatisfecho, siempre es deseo de otra cosa, y esto posibilita la contante búsqueda, el deslizamiento por la cadena significativa.

El deseo es inconsciente, es inmortal, innombrable, indestructible e insatisfecho. Su objeto pertenece al registro de lo real. Este objeto es una ausencia, una falta, un agujero, que Lacan denomina objeto "a". Esa falta de ser es el motor del deseo que permite su realización parcial en la búsqueda.

Lacan habla del deseo como deseo del Otro, el deseo del sujeto es ser causa del deseo del Otro. Al nacer el sujeto cree ser todo para el Otro, cree poder colmar al Otro y que éste es un sujeto completo al que le demanda su presencia incondicional; pretende una garantía absoluta, pero este Otro al ser un sujeto castrado comienza a mostrar su deseo. Esto lleva al sujeto a preguntarse por el deseo del Otro. ¿qué me quiere?, y en la medida que se haya producido la metáfora paterna, la respuesta será el falo como el significante de la falta. (Rabinovich, 1986)

El deseo y la pulsión son dos formas de búsqueda por las que transita el sujeto. Así como el deseo se realiza parcialmente, la pulsión se satisface parcialmente. La pulsión es energía no ligada. Freud, en "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915), define cuatro términos de la pulsión:

- La meta, que es la satisfacción, la cual siempre va a ser parcial.



-La fuente, donde refiere las zonas erógenas (oral, anal, fálica- genital)

-El Objeto, el cual es contingente, es decir que cualquier objeto puede ser objeto de satisfacción de pulsión.

-El Trabajo: es una fuerza de empuje contante, al ser la satisfacción parcial siempre es constante.

Para Lacan la fuente de la pulsión va a ser la trabazón entre lo somático y lo psíquico. Lacan agrega como semblantes del objeto "a": la voz, pulsión invocante y la mirada, pulsión escópica. La pulsión se satisface en el recorrido contorneando al objeto que es un vacío, por eso éste es contingente, puede ser cualquiera. En ocasiones, cuando hay una fijación de la pulsión se rompe la contingencia del objeto, vuelve a buscar en ese objeto.

Deseo y pulsión van juntas, lo que puede pasar es que una se monte sobre la otra. El deseo tiene que ver con el principio de placer y la pulsión con el más allá del principio de placer. El goce es la satisfacción de la pulsión y esta satisfacción va a ser siempre parcial debido a la pérdida del goce todo, por el significante que atraviesa al sujeto. En la medida que opera el Nombre del padre como significante de la ley del no todo, se pone un límite a la pulsión, al goce del niño.

El objeto "a" para Lacan será entonces el objeto que satisface parcialmente la pulsión y que realiza parcialmente el deseo.

### **2.3 Narcisismo - Estadio del espejo**

Para comenzar a definir el narcisismo se hace necesario retomar “Introducción al Narcisismo” escrito por Freud en 1914. Freud aquí define el narcisismo como: “aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual” (p.71).

Freud refiere que las pulsiones parciales son primordiales, la pulsión nace apuntalada a la satisfacción de una necesidad vital y luego se separa de esa necesidad obteniendo un monto de placer que viene de otra fuente. Así, diferentes zonas del cuerpo obtienen placer (zonas erógenas) de manera separada. El autoerotismo puede definirse entonces como la investidura libidinal de diferentes zonas del cuerpo de manera desconectada, produciendo un monto de placer de órgano. (1914)

Ahora bien, el Yo no se encuentra desde el principio sino que debe ser desarrollado, dice Freud, “es necesario agregar algo al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (1914, p.74). Esa nueva acción psíquica, al permitir que el narcisismo se constituya permite también la formación del Yo. El narcisismo es definido como la libidinización del cuerpo como totalidad, donde el cuerpo entero es tomado como objeto de amor.

Freud hace una diferenciación entre un narcisismo secundario, que nace por el replegamiento de las investiduras de objeto, y un narcisismo primario que define como una originaria investidura libidinal del yo que persiste.

El narcisismo es una unidad ilusoria, el cuerpo es libidinizado como totalidad, pero nunca alcanza esa totalidad, sólo la logra en lo imaginario. El narcisismo primario se logra gracias a una ayuda externa, esa nueva acción psíquica es realizada por otro que le devuelve al sujeto esa completud que no tiene, que lo inviste como totalidad.

Lacan llama a esa acción psíquica que permite formar el narcisismo “Estadio del Espejo”. La completud que le devuelve el Otro le permite al sujeto anticipar visualmente una unidad que no tiene. La libidinización del cuerpo como totalidad, le permite luego investir objetos del mundo exterior desplazando la libido. (1954)

### **Estadio del espejo**

Lacan hace referencia al “Estadio del espejo” como necesario ante el desamparo y prematuridad del niño al nacer. Este niño fragmentado y prematuro logra, entre los 6 y los 18 meses, la anticipación visual de una unidad que no tiene. Se identifica con una imagen de completud reflejada por el otro. La mirada del otro funciona como espejo. La alienación a esta imagen especular sirve de muleta ante el desamparo y va a permanecer durante toda la vida. Se trata de la identificación imaginaria. (1954)

Estas identificaciones imaginarias ideales permiten la formación del Yo moi (lugar de desconocimiento). Le permiten al sujeto creer que es eso que le dicen que es. Se identifica con esa imago que lo ampara de la fragmentación. El sujeto se aliena a esa imagen debido a su prematuración y al desamparo con el que nace.

Esa imagen de completud que le devuelve el otro, lo engaña, es una completud que no tiene. La imago cautiva al sujeto y se produce como primer efecto de la misma la alienación. Esa alienación a lo que le dicen que es, eso que cree ser, ese Yo Ideal, le permite al niño conservar su vida. Pero no desaparece y le servirá al sujeto de muleta durante toda la vida.

El Yo Ideal se considera como una instancia perteneciente al registro imaginario, donde tiene lugar el nacimiento del yo, “yo moi” como lugar de desconocimiento. El Yo

Ideal es una formación narcisista que tiene lugar en el Estadio del Espejo. Es una imagen de perfección narcisista, tiene que ver con la ilusión de completud. El sujeto se identifica con esa imagen de completud reflejada por el Otro. Esta instancia, necesaria en el sujeto para sobrevivir, puede convertirse en un lugar de atrapamiento y paralización de su deseo si el sujeto no puede correrse luego de ese lugar en pos de alcanzar un imposible.

En cuanto al Ideal del Yo, post metáfora paterna y perteneciente al registro de lo simbólico, posibilita un alejamiento de esa imagen ideal que el sujeto creyó ser. Se relaciona con la identificación al rasgo unario, que es la identificación simbólica. Es un Ideal que tiene relación con las insignias del padre. “El sujeto ya sabe que hay una distancia entre lo que le dijeron que era y él, y a partir de aquello que falta va a buscar tener para acercarse a esa imagen completa que creyó ser”. Al introducirse la falta, la castración simbólica, se pasa de la lógica del ser a la lógica del tener y se posibilita la búsqueda. El sujeto podrá ir desplazando su libido a través de diferentes objetos del mundo externo que tienen que ver con su Ideal, y de esa forma podrá ir realizando parcialmente su deseo en esta búsqueda.

Esto le permite mayor libertad al sujeto y no es un lugar mortífero como el Yo Ideal, en donde hay un solo lugar posible y donde el sujeto es eso que le dicen que es o no es nada. El Ideal del Yo permite que el sujeto se movilice en función de su propio deseo.

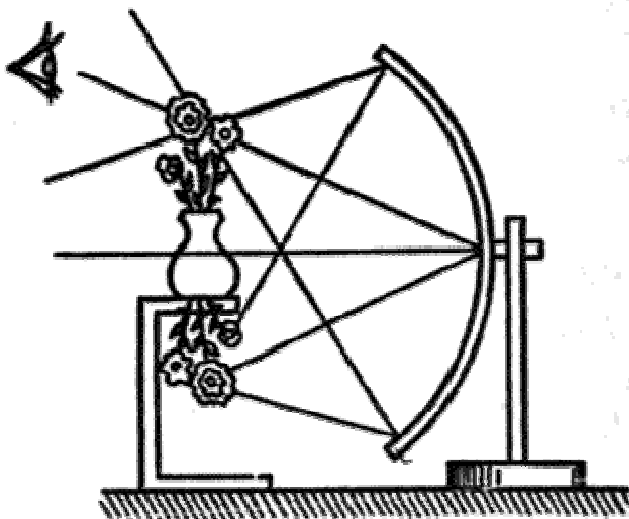
Lacan, en su primer año de seminario, en la sesión del 24 de febrero de 1954, presenta un esquema óptico que toma del libro de física de Henri Bouasse. El esquema que llama “la experiencia del ramillete invertido” le permite explicar el Yo Ideal. A partir del esquema del espejo cóncavo se puede observar un fenómeno especular donde se refleja completud, es decir que tiene que ver con la identificación imaginaria del Yo Ideal (Estadio del Espejo). Aquí no hay diferenciación entre el sujeto y su propia imagen. (Rabinovich, 1986).

Lacan (1954) va a dividir el espacio en real y virtual. Y habla de dos tipos de imágenes, las reales y las virtuales. "Para que se produzca una imagen virtual, cada punto del espacio real le debe corresponder a cada punto del espacio virtual.

Toma el ejemplo del ramillete invertido, donde se coloca un espejo cóncavo y el ramillete se refleja en forma invertida, para mostrar lo que sucede en la identificación imaginaria, en la cual el sujeto ve completo algo que está incompleto. La imagen virtual es similar a la real pero no tiene la consistencia concreta del objeto.

El sujeto nace fragmentado y al verse en la imagen que le devuelve el otro se ve completo.

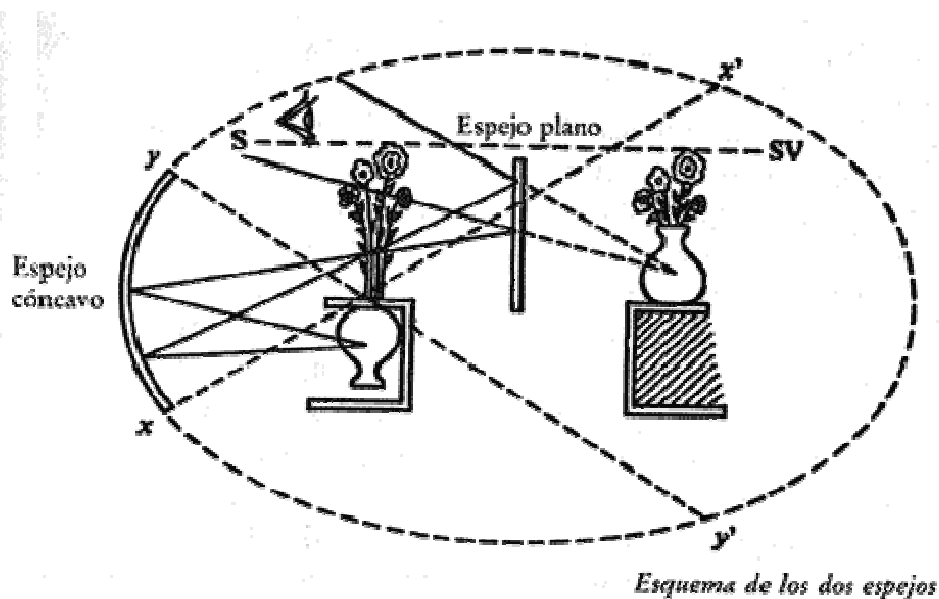
Esquema óptico



Luego este esquema es transformado por Lacan (1954) unas sesiones siguientes. Introduce en el mismo un espejo plano. Este espejo plano tiene que ver con el Gran Otro, es el lugar que el gran Otro le da al sujeto, es decir, la posición del sujeto en el mundo

simbólico para que tenga esa imagen de completud. Este segundo esquema tiene que ver con el Ideal del Yo, con la identificación simbólica. Es decir, que esa imagen unificada imaginaria va a estar posibilitada desde lo simbólico.

Esquema óptico introduciendo el espejo plano



En la vejez, la imagen que le devuelve el espejo, la mirada del otro, no es la imagen deseada, sino una imagen que produce extrañeza, en la cual el sujeto no se reconoce o le cuesta reconocerse. Ya no se refleja completud, sino una imagen no unificada que pone de relieve la incompletud.

Esta imagen que ya no es la esperada produce una herida narcisista que el sujeto deberá elaborar. “La pérdida narcisista que se instala por las limitaciones físicas de la vejez no significa la pérdida de la condición humana” (Souza Dos Santos, 2005, p.35).

Mientras más predomine en el sujeto el Yo Ideal más difícil será para él aceptar las pérdidas que se reflejan en el cuerpo, la pérdida del cuerpo de la juventud y demás pérdidas que tendrá que afrontar. En la medida en que haya un predominio del Ideal del Yo, el sujeto contará con una mayor tolerancia para poder elaborar el duelo por la pérdida de esa completud que creyó tener en su juventud y podrá aceptar así el paso del tiempo y los cambios que el cuerpo sufre en esta etapa. Desde el Ideal del Yo hay algo que falta y que se quiere encontrar, movilizándolo la búsqueda de nuevas cosas. Se abren nuevas posibilidades en lugar de quedarse atado a una exigencia de perfección insaciable.

En la medida en que el viejo tolere que hay algo que falta, que no hay coincidencia con el Ideal, podrá entonces dirigir sus capacidades y posibilidades limitadas hacia nuevas metas.

El viejo necesita como en toda etapa de la vida de la mirada del Otro que lo sostenga, necesita ser causa del deseo del Otro, y a pesar de que esa mirada no le devuelva la imagen esperada, libidiniza al sujeto.

Graciela Zarebski (2009, p.11) define determinadas características de vulnerabilidad emocional, que de hacerse presentes actúan como factores de riesgo en el sujeto para una vejez patológica. Estos factores que define son la manifestación del “narcisismo patológico o nirvánico”. Los mismos son:

- Carencia de vínculos tempranos de apego seguro
- Sucesos o temas del envejecer que se viven como traumáticos (tocan con el desamparo)
- Modos patológicos de apego a los objetos como intento de llenar el vacío.
- Vínculos dependientes o sobreadaptados
- Bastón único, sentido único (yo ideal) (ej: trabajo, pareja, hijos, etc.)
- Historia de duelos no elaborados

- Posición frente a la pérdida: o todo lo perdido o nada
- Carencia de red de apoyo familiar o social
- Achatamiento del mundo representacional: escasa mentalización
- Tendencia a la descarga somática o comportamental
- Empobrecimiento imaginario-simbólico y emocional.

Un gran caudal narcisístico en el sujeto se asocia al duelo patológico, y por lo tanto dificulta la elaboración de duelos que deben realizarse constantemente a lo largo de la vida. En la vejez, si el sujeto presenta esta modalidad, puede determinar el surgimiento de cuadros depresivos y hasta de melancolía frente a las pérdidas. Muchos viejos tienen dificultades para aceptar aquello que han perdido con el paso del tiempo, y aferrados a esto no pueden disfrutar de las oportunidades.

## **2.4 Significación fálica**



Lacan habla de estructura Edípica y hace referencia a lugares, espacios que tienen funciones. Hace referencia a tres tiempos del Edipo, los mismos son tiempos lógicos, no cronológicos. En primer lugar, se hace referencia al “Deseo de la madre”, en el primer tiempo del Edipo; luego el “Nombre del padre” que tiene lugar en el segundo tiempo, y en el tercer tiempo se produce la Metáfora Paterna, donde se sustituye el significante Deseo de la madre por el significante Nombre del Padre produciendo como resultado una significación, la significación fálica. Esto produce la castración simbólica en el sujeto. (Rabinovich, 1986)

El sujeto se encuentra en un primer momento alienado al Otro para poder sobrevivir, donde el deseo del Otro sostiene al sujeto, este Otro materno libidiniza al niño. Se está haciendo referencia al Deseo de la madre que es el significante de la Madre como otro primordial (**primer tiempo del Edipo**). Aquí el niño ocupa el lugar de falo para la madre y viceversa. Hay un Otro que preexiste al sujeto y que gracias a su deseo posibilita la existencia de este sujeto. El niño va a buscar satisfacer el deseo de este Otro, encarnado en su madre. Aquí, en este primer tiempo, hay una ley omnímoda, es decir que esta ley que tiene la madre es omnipotente (todo lo puede), omnisapiente (todo lo sabe) y omnipresente (siempre está).

Pero este Otro, esta madre que posibilita la vida también es un sujeto atravesado por la falta, y que a partir de sus presencias-ausencias va dejando velado su deseo de otra cosa más allá del niño. Aquí se abre un espacio para la ley del padre que interviene ejerciendo una doble intervención: a la madre, “no reintegrarás tu producto” y al niño “no te acostarás con tu madre”. Este es el **segundo tiempo del Edipo**, donde el padre aun no se somete a la ley, sólo prohíbe. La ley omnímoda ahora es el Padre. Es el padre terrible que Freud refiere en “Totem y Tabú”.

En el **tercer tiempo del Edipo** el padre ejerce la ley prohibiendo pero también posibilita otras cosas. Él también se somete a la ley. Da las insignias para que el niño las

utilice en un futuro y posibilita la exogamia. Hace que el niño busque afuera algo que tenga que ver con eso que creyó tener y que se le prohibió y utilizará las insignias donadas para intentar encontrarlo. Se pasa de la lógica de ser a la de tener el falo.

El padre interviene en este tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es, y esto posibilita la reinstauración de la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no solamente como objeto del que el padre puede privar. Al término del Edipo, el falo aparece como la pérdida simbólica de un objeto imaginario. (Scipioni, 2001, p. 105).

En este tercer tiempo el sujeto debe enfrentarse al Deseo del Otro, a un Otro que no es completo, es decir a la castración simbólica.

Todo sujeto pasa por los tres tiempos del Edipo, y según su posición frente a la castración es la estructura que se definirá. Los tres tiempos culminan en la **metáfora paterna**. En la metáfora se produce la sustitución de un significante (Deseo de la madre) por otro (Nombre del padre), dando como resultado una significación que no existía, la significación fálica. La fórmula de la metáfora paterna es la siguiente:

$$MP = \frac{NP}{\cancel{DM}} \frac{\cancel{DM}}{X} \Rightarrow NP \left( \frac{A}{-\phi} \right)$$

El significante Deseo de la madre, que refiere un deseo ilimitado, de completud, es sustituido por el significante Nombre del padre. Éste es un ordenador del psiquismo que instauro la ley del No Todo, pone un límite. El significante Deseo de la madre es reprimido, y por lo tanto no se desaparecerá, sino que se hará presente en los intentos siempre fallidos del sujeto de encontrar la completud, de tener una garantía absoluta e incondicional.

Aquí ante la aparición de la pregunta del niño por el deseo de su madre, es decir, ¿qué me quiere?- ¿che vuoi?, aparece el Nombre del padre respondiendo el enigma, diciendo que lo que desea la madre es el falo. Surge el falo como significado, la significación fálica. Ahora bien, si la madre desea el falo es porque no lo tiene, por eso en la fórmula de la metáfora se escribe – fi minúscula.

La significación fálica, efecto de la metáfora paterna, es lo que remite siempre una significación a otra abriendo preguntas. El sujeto, en función de su falta de ser, no tiene identidad, no hay en el Otro un significante que lo represente ni lo determine por completo. Por lo tanto, a no haber respuestas absolutas, se abren preguntas en el sujeto sobre la sexualidad (qué es ser hombre y que es ser mujer), sobre la existencia (la vida y la muerte) y sobre la diferencia generacional (que es ser hijo-padre-abuelo). Al carecer de identidad sexual, el sujeto se abrirá camino a las identificaciones con el tipo ideal de su sexo. Al no haber instinto, tampoco contará con instinto maternal ni de conservación.

Es decir, que a falta de instinto sexual, maternal y de conservación, el ser hablante tiene un abanico de posibilidades simbólicas que le abre la significación fálica, que a modo de preguntas va de una significación a otra, preguntas que por la castración no tendrán respuestas absolutas y que atañen:

- 1- A la sexualidad: ser hombre o ser mujer, regido por la lógica atributiva del falo: “ser o tener” y que nos lleva a la impostura masculina y a la mascarada femenina.
- 2- A la existencia: estar vivo o estar muerto
- 3- Y a la diferencia generacional: lo que lleva a la pregunta que permita sostener el lugar de padre, madre e hijo. (González, 2001, p.67)

Al producirse la metáfora, el sujeto comienza a manejarse con la lógica atributiva fálica, donde el falo se puede tener o perder. Aquí aparece el Ideal del yo del sujeto, se identifica a las insignias donadas, pero hay una distancia entre aquello que le dijeron que era y lo que el sujeto es.

Si bien su búsqueda siempre va a estar en estrecha relación con aquello que creyó ser, con su búsqueda de completud, el sujeto sale de ese lugar de atrapamiento que es el yo ideal, donde hay un solo lugar posible, “se es eso que le dicen que es o no se es nada”. Por lo tanto, a partir de la castración se abre una distancia respecto de este lugar mortífero permitiendo al sujeto libertad y elección. Quiere parecerse pero siempre hay algo que falta.

Esto posibilita la búsqueda y abre posibilidades, “si bien hay cosas que no se pueden, se pueden estas otras”, generando así la movilización del deseo del sujeto. A partir de la significación fálica el sujeto buscará respuestas alternativas a las preguntas que la misma posibilita.

Estas preguntas que posibilita la castración, en ocasiones se eclipsan en la vejez, donde el ser hombre o ser mujer ya no puede apoyarse en un cuerpo joven con el esplendor sexual y erótico.

La diferencia generacional implica el reconocimiento de lugares de diferentes contextos (hijo, padre, abuelo, nieto) y los diferentes lugares simbólicos que implican posiciones asimétricas (empleado-jefe, alumno-docente), donde remitiéndonos a la dialéctica de Hegel cada uno muestra el reconocimiento del otro. Y justamente, de lo que generalmente carecen nuestros viejos, es de la mirada y el reconocimiento de sus otros significativos como lo son sus hijos y sus nietos.

En relación a la pregunta sobre la existencia, sobre la vida y la muerte, puede decirse que esta pregunta sobre el sentido de la vida está dirigida por el deseo que es el motor de la existencia, por los proyectos y por la gratificación en los vínculos. La posibilidad del viejo de mantener su deseo tendrá que ver con poder tolerar la falta, el límite, y así aprovechar aquello que se tiene y lo que sí se puede. El viejo tiene muchas posibilidades, si puede aprovecharlas y no quedarse solo con lo que perdió, entonces se dirigirá a libidinizar nuevos objetos, a realizar nuevas tareas y planificará nuevos

proyectos en función de sus deseos y posibilidades. Siendo los proyectos una apuesta al futuro siempre son movilizados a partir del deseo inconsciente, que se relanza una y otra vez.

En cuanto a los vínculos, en nuestra sociedad actual se le dificulta al viejo mantener relaciones afectivas sólidas y duraderas, ya que predomina la indiferencia y el temor a la vejez. Es muy importante que la familia y personas más significativas para el viejo posibiliten el contacto para que pueda haber un enriquecimiento mutuo en el cual el viejo sea libidinizado y libidinice, así como también desempeñar nuevos vínculos como el que establece con sus nietos.

Cuando en el viejo se agotan los proyectos puede dejarse caer en una pasividad que lo lleve a estar muerto en vida, casi sin deseo, que es el motor de la misma. Este estado no es exclusivo de la vejez, no depende de la edad, sino de las posibilidades psíquicas y del posicionamiento del sujeto frente a la castración.

## **2.5 Estructura Neurótica**

Por estructura se entiende un conjunto de elementos covariantes que interactúan entre sí, donde la modificación en uno de sus elementos implica la modificación de todos los elementos de la estructura. Esto sucede porque que es descompletada, presenta un vacío que es lo que permite el movimiento.

Existen tres grandes estructuras psíquicas; la estructura neurótica, la estructura perversa y la estructura psicótica. A su vez, dentro de las neurosis se distinguen tres: estructura histérica, obsesiva y estructura fóbica.

La estructura del sujeto va a depender de la posición que tome frente a la castración. Si al llegar al tercer tiempo del Edipo, el significante "Nombre del Padre"

sustituye y reprime el significante “Deseo de la madre”, se constituye la estructura neurótica. Se produce así la metáfora paterna dando lugar a la significación fálica referida anteriormente. Por lo tanto, el sujeto neurótico, al acceder a tal significación se enfrenta a la pregunta por el deseo del Otro, es decir a la castración. En la estructura neurótica existe la posibilidad de resignificación y de reedición de la falta estructural. Aquí el sujeto se maneja con la lógica atributiva fálica y se establece el Ideal del yo del sujeto por metáfora paterna.

En las neurosis, la significación fálica va abriendo preguntas. En la estructura histérica, esas preguntas se centran alrededor de la sexualidad (que es ser hombre, que es ser mujer). En esta estructura el deseo es insatisfecho, siempre es deseo de otra cosa buscando así mantenerlo insatisfecho. Lo fundamental en esta estructura histérica es mantener al padre (padre como función, no necesariamente el padre real) sin falta y para esto el sujeto se ofrece como castrado, como no pudiendo, para así sostener la imagen del Otro completo.

En la estructura obsesiva el sujeto se pregunta fundamentalmente por la existencia (la vida y la muerte). El deseo es imposible. Se ha identificado con un padre muerto, sin deseo. El problema es como hacer un padre que sea dueño de sí, que tenga el absoluto control de sí, y la forma en que busca esto es obedeciendo a todas las demandas del Otro para intentar mantenerlo completo, sin deseo, pero hace una trampa al intentar reducir el deseo a la demanda. El deseo es evanescente; en la medida que se acerca al objeto de deseo, éste se extingue para hacerlo así imposible. Mata su deseo porque en la medida que desea significa que algo le falta y en esta estructura el sujeto tiene que tener para dar e intentar así mantener completo al Otro.

En la estructura fóbica la pregunta se centra en la diferencia generacional (qué es ser padre/madre, qué es ser hijo/a, qué es ser abuelo/a). Aquí el deseo es prevenido, se previene ante la falta. Planifica, anticipa porque siempre tiene que tener para demostrar poder. Si no tiene, huye. El sujeto se identifica con un padre potente. En esta estructura existe una falla en la operación del significante “Nombre del Padre”.

En estas tres estructuras neuróticas se ha producido la metáfora paterna.

Cuando al pasar por los tres tiempos del Edipo, el significante “Nombre del padre” es rechazado, forcluido, se estructura la psicosis. Aquí al no operar el “Nombre del Padre” no se produce la significación fálica y el sujeto por lo tanto no se maneja con la castración simbólica. El sujeto vuelve al segundo tiempo del Edipo donde el padre solo prohíbe y no posibilita nada. En la psicosis, el sujeto no tiene la posibilidad de resignificación. En el sujeto no hay preguntas, hay certezas, no se cuestiona por el deseo del Otro. Sólo le quede sostenerse del Ideal y no tiene lugar su deseo.

Cuando el significante del Nombre del Padre es renegado, se estructura la perversión. En la renegación hay dos momentos, en un primer momento el sujeto ve la falta y en un segundo momento la tapa. El sujeto vuelve al primer tiempo del Edipo, donde se queda como falo del Otro. El sujeto ante la ausencia pone una presencia, tapa la falta. Se ofrece como objeto de goce del Otro para así tapar su castración. En esta estructura tampoco se produce la Metáfora Paterna y por lo tanto tampoco hay significación fálica. Esto hace que no tenga casi grados de libertad y que le sea muy difícil moverse en función de su propio deseo.

Por lo tanto, puede concluirse que es en las estructuras neuróticas, donde hay castración y significación fálica, que el sujeto presenta posibilidades de acercarse a su deseo, de abrir nuevas posibilidades y de resignificar.

A partir de esta distinción puede hacerse la aclaración de que en el desarrollo de esta tesina se intenta realizar una comprensión de la vejez en la neurosis.

# 3. VEJEZ Y DUELO

## 3.1 Introducción



El duelo, entendido como reacción frente a la pérdida, si bien implica dolor psíquico, también es un desafío y una oportunidad de resignificación.

Durante toda la vida estamos realizando duelos. Y en la vejez, como en otras etapas, el sujeto debe elaborar duelos permanentemente. En la vejez, los límites y las pérdidas son más definitivas, lo cual conduce al sujeto a enfrentarse a la castración, a la pérdida primera, a su falta de ser; y en función de su posición frente a la misma serán las oportunidades y posibilidades que pueda aprovechar.

### **3.2 DUELO**

La palabra duelo se origina en dos raíces latinas, una es “dolus” (dolor) y la otra “duellum” (desafío). Por lo tanto, podemos establecer que si bien el duelo conlleva dolor psíquico, es también una posibilidad de desafío para la estructura, ya que ofrece un camino para la recomposición significativa que le permite al sujeto recrear la falta instituyente. (Dreizen, 2001)

Para comenzar, se hace imprescindible retomar “Duelo y Melancolía” escrito por Freud en 1917. Allí Freud define el duelo diciendo que: “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p. 241)

Aquí Freud realiza una diferenciación entre el proceso de duelo y la melancolía: “A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa en lugar de duelo, melancolía” (1917, p. 241). Al proceso de duelo normal le atribuye características anímicas tales como desazón, la cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar y la inhibición de la productividad.

Freud (1917) refiere que en la melancolía se presentan las mismas características pero se suma una rebaja del sentimiento de sí que se expresa en autorreproches y autodenigraciones, y puede llegar al extremo de una delirante expectativa de castigo. En realidad, esos autoreproches son reproches contra el objeto de amor perdido; se ha establecido una identificación del yo con el objeto resignado. Así, la pérdida del objeto se mudó en una pérdida del yo. Freud refiere que la identificación narcisista con el objeto se convierte en el sustituto de la investidura de amor. Esto hace que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada. En la melancolía, la pérdida del objeto amado es sustraída de la conciencia, el sujeto sabe a quien perdió pero no qué perdió en él.

El hecho de que en muchos sujetos, ante situaciones ligadas a la pérdida de un objeto, se observe un proceso melancólico, tiene relación con la posición del sujeto frente

a la castración, es decir, la posición del sujeto frente a la falta instituyente. La manera en que el sujeto pudo elaborar el duelo por la falta que lo constituye va a establecer el modo de vivir las demás pérdidas que sufrirá contantemente a lo largo de la vida, o sea, la forma de enfrentarlas. Para poder llegar a realizar un proceso de duelo primero es necesario aceptar la pérdida de aquello que debió resignarse.

Adriana Dreizzen propone tiempos lógicos en el proceso de elaboración del duelo. Ella refiere que en un principio, frente a la pérdida, la primera respuesta del sujeto es la renegación. Es decir, hay una renuencia a aceptarla. Pero para hacer el duelo, Dreizzen dice que es necesario “localizar la falta, nombrarla, aceptar que algo se ha perdido”. (2001)

De esta manera, para que el sujeto pueda comenzar a elaborar su proceso de duelo y no se detenga en la melancolía es fundamental que haya operado el duelo por la pérdida constitutiva.

Luego, en el segundo tiempo, la autora incluye el trabajo de simbolización, que “requiere un alto gasto de energía de investidura y de tiempo. Se ejecuta pieza por pieza y conlleva un displacer doliente”. (Dreizzen, 2001)

En el tercer tiempo refiere el trabajo de duelo: “aquí el sujeto está en una posición activa, consume por segunda vez la pérdida, asesinando al objeto, matando al muerto o perdiendo en lo simbólico lo que había sido perdido en lo real” (Dreizzen, 2001). Esto va a permitir investir nuevos objetos.

Es decir, que la posibilidad de aceptar la pérdida, de aceptar aquello que aparece como límite, permite realizar el proceso de duelo y movilizar el deseo libidinizando nuevos objetos y aprovechando aquello que aparece como posibilidad.

Dreizen refiere que Lacan no se conforma con considerar que el trabajo de duelo culminaría con la sustitución, a través de otros objetos, del objeto que se ha perdido. Sino que plantea en el duelo la posibilidad de una recomposición significativa. Dreizen dice al respecto, que “ya no se trataría del desplazamiento metonímico de un objeto por otro, sino del cambio de objeto en sí mismo” (2001). Es decir, que el duelo ofrece al sujeto la posibilidad de “re-enunciar” la falta originaria abriendo un camino para la recomposición significativa respecto de la falta. Esto permite que pueda darse una resignificación por vía de la retroacción.

En la vejez, el sujeto debe enfrentarse, como en todo momento de la vida, con múltiples duelos. Todo aquello que aparece como límite, como pérdida en esta etapa de la vida exige un trabajo psíquico del sujeto, y en la medida en que este trabajo posibilite elaborar el duelo se abrirán nuevas posibilidades, permitiendo así la movilización del deseo. El viejo podrá de este modo hacer uso de sus capacidades, aprender cosas nuevas y dirigir su acción hacia aquello que le dé satisfacción.

### **3.3 Duelos en la vejez**

Si bien estamos permanentemente realizando duelos en nuestra vida cotidiana, en toda etapa de la vida, y los mismos dependen de nuestra subjetividad, es decir, no todos hacemos los mismos duelos ni por las mismas cosas; se suelen definir algunos duelos específicos de cada etapa de la vida. Por supuesto que éstos no se presentan de la misma manera en todas las personas ni en los mismos tiempos.

En relación a la vejez, Marta Mendez define cuatro duelos:

- 1- “El duelo por el cuerpo potente”

- 2- "El duelo por el rol paternalista"
- 3- "El duelo por el rol social"
- 4- "El duelo por la pérdida de relaciones objetales significativas- decalectización" (1985, p. 61).

1- En cuanto al duelo por el cuerpo potente, la autora (Méndez, 1985) señala aquel duelo que el viejo debe hacer por los cambios que se dan en el cuerpo con el paso del tiempo. Aquí se nombran los cambios a nivel de las células, los órganos y los aparatos: la disminución auditiva y visual, los cambios degenerativos en las articulaciones, el envejecimiento de las células epiteliales, alteraciones del sueño, disminución de la memoria, disminución de la marcha, etc. Estos cambios corporales se dan de manera muy diferente en todos los sujetos e influye en ellos también la estimulación y la ejercitación de las distintas capacidades.

Esas modificaciones producen efectos psicológicos diferentes en cada persona y cada uno enfrenta estos cambios de acuerdo a su constitución subjetiva y a su posicionamiento frente a la castración.

El cuerpo al que se hace referencia desde el psicoanálisis es un cuerpo atravesado por el significante, cargado de lo simbólico e imaginario y se lo diferencia del organismo.

En el Estadio del Espejo definido por Lacan, el sujeto adquiere desde el otro una imagen unificada que refleja una completud que el sujeto no tiene. En la medida en que el sujeto se reconoce en esa imagen, las sensaciones que provienen de los órganos del cuerpo son registradas como exteriores al Yo. Esa imagen hace que el cuerpo sea una unidad para el sujeto. Este cuerpo como imagen corporal es soporte del narcisismo. "Sin la operación de la imagen, las sensaciones intero y propioceptivas permanecerían incoordinadas, aisladas a los estratos fisiológicos de los diversos órganos, remitiendo a lo que se conoce como cuerpo fragmentado." (González, 2001, p 56).

Pero el cuerpo del sujeto, al estar atravesado por el significante pierde su posibilidad de goce todo, no es completo, es impactado por el significante y lo preexiste.

En la conferencia de 1966 sobre “psicoanálisis y Medicina” (...), Lacan establece que el cuerpo puede ser abordado desde los tres registros:

- Desde la función imaginaria de unificación y totalización presente en el estadio del espejo.
- Desde la vertiente simbólica, cuando habla del cuerpo del significante, que antecede al cuerpo de la unicidad de la imagen.
- Y desde la perspectiva de lo real, cuando menciona que el cuerpo es todo lo que puede llevar la marca apropiada para organizarlo en una serie de significantes, esto se relaciona con la frase de que el cuerpo es un lugar donde el sujeto puede sostener sus goces. (González, 2001, p.61)

Freud refiere en “Malestar en la cultura” (1930) que el cuerpo es uno de los orígenes del malestar humano debido a los límites que en él se encuentran, debido a su finitud. Lacan en su obra destaca la imagen del cuerpo como forma y contorno que se constituye a partir de la imagen del otro, que captura y fascina al sujeto. En el estadio del espejo Lacan explica como el otro le devuelve al sujeto la imagen de un cuerpo unificado que no tiene, pero esto le sirve de muleta ante su cuerpo fragmentado. Es decir que, al vestir el real, la imagen protege al sujeto del encuentro con la nada.

Los cambios biológicos que se dan en el viejo requieren una modificación de su representación corporal y producen una herida narcisista en la medida que denuncian los límites del cuerpo. El esquema corporal es definido como la representación que se tiene del propio cuerpo y como tal varía ante los cambios experimentados. La mirada que el otro le devuelve al viejo es constitutiva del cuerpo. Los significantes, provenientes del Otro marcan y constituyen el cuerpo del sujeto, su representación.

Lo más preocupante es que la sociedad actual, como se mencionó anteriormente, es una sociedad basada en el culto a la imagen, la belleza, la perfección; y por lo tanto en ella, el viejo se encuentra desfavorecido. Su cuerpo se opone al Ideal social de la época. Todo esto dificulta la elaboración de duelos por el cuerpo que se perdió. En la medida en que el sujeto tenga una mayor tolerancia a la castración y haya un predominio del Ideal del yo, el sujeto tendrá más posibilidades de aceptar sus cambios. De lo contrario, si lo que predomina es el yo Ideal, la exigencia de coincidir con el ideal le impedirá hacer el duelo por el cuerpo de la juventud y reconocerse en este nuevo cuerpo.

En cuanto a la aparición de enfermedades, las mismas pueden hacerse presentes en todas las etapas de la vida, sin embargo suelen ser asociadas con la etapa de vejez debido a la mayor fragilidad física para enfrentar las mismas. El dolor físico que puede causar alguna enfermedad o problema físico modifica el esquema corporal acaparando una mayor cantidad de libido sobre la zona afectada. Esto lleva a una disminución de la libido sobre los objetos del mundo exterior.

En el caso que alguna enfermedad se haga presente, tanto en la vejez como en cualquier otra etapa de la vida, el sujeto deberá elaborar su duelo por aquello que aparece como imposibilidad, como límite.

En esta etapa, los cambios biológicos y la mayor fragilidad física, reactualizan en el sujeto el desamparo originario. Aquí, como en cualquier etapa de la vida, es muy importante que el otro libidinice al sujeto, que le permita al viejo sostenerse a través de su mirada, que el viejo sea causa de deseo.

**2-** En relación al duelo por el rol paternal, la autora (Méndez, 1985) expresa que se hace referencia a la posibilidad de generatividad, es decir de cumplir el rol de padre/madre que no puede ser siempre desempeñado por el viejo ya sea por

impedimentos internos o externos (como por ejemplo la propia sociedad que no le permite que se asuma como transmisor).

El viejo debe hallar un nuevo rol dentro del seno familiar, el rol de abuelo. En el desempeño de éste, podrá desarrollar su capacidad de transmisión de sus conocimientos a las nuevas generaciones y podrá establecer un nuevo tipo de relaciones. Los nietos representan la posibilidad de logro del deseo de inmortalidad y trascendencia después de la muerte. Pueden representar para el viejo la prolongación de su narcisismo.

Asumir el nuevo rol de abuelo implica cambios y exige ciertas renunciaciones asociadas a su rol paterno.

**3-Duelo por el rol social y por la pérdida de relaciones objetales anteriores:** el viejo deberá realizar duelos por las pérdidas de sus objetos catectizados, como los son la pérdida de amigos, cónyuges y otros parientes, la jubilación, la pérdida del rol laboral y económico, etc.

La jubilación trae aparejada no solo la pérdida de su rol laboral, sino que también pierde el lugar social que ocupa en este ámbito y las relaciones cotidianas que se dan en el mismo. Por lo tanto requiere la elaboración de diferentes duelos por parte del sujeto. Sumado a esto se encuentra el hecho de que la sociedad actual no facilita la adquisición de nuevos roles sociales en el viejo y el establecimiento de nuevas relaciones enriquecedoras. Se suele asociar la jubilación con la incapacidad del sujeto para crear, creyendo que a este solo le resta la pasividad. Además, este lugar de pasividad en el que se coloca al viejo se ve reforzado por el hecho de que la jubilación no le alcanza para nada y lo deja en una situación de vulnerabilidad dependiendo económicamente de los hijos u otros familiares. Esta dependencia se suma a la dependencia afectiva que puede acrecentarse.

La autora M. Mendez (1985, p. 76) refiere:



Frente a este duelo por el rol social, el viejo en ocasiones puede defenderse con regresiones a niveles primitivos pregenitales (oral, anal), o aun más primitivos (dependencia pasiva donde demanda un suministro permanente), o hacia perversiones (exhibicionismo), y regresiones narcisistas como mecanismo de renegación.

Frente al duelo por las relaciones objetales significativas, el viejo puede instrumentar la negación, el aislamiento, la regresión o el encasillamiento por el que se aferra a datos del pasado.

Como ya se mencionó anteriormente, el deseo del sujeto es el Deseo del Otro, su deseo es ser causa de deseo del Otro. La pérdida de relaciones significativas donde el sujeto es causa de deseo implica un duelo por la pérdida de ese lugar de causa.

Para finalizar puede concluirse que el sujeto en cualquier etapa de su vida deberá realizar múltiples duelos que dependen de su subjetividad y que podrán ser elaborados según su estructura y posicionamiento frente a la castración. El viejo, al aceptar los límites asociados a esta etapa de la vida, puede abrirse a nuevas posibilidades, diferentes a las anteriores. Enfrentará los duelos según como haya enfrentado la pérdida fundamental estructurante del sujeto del inconsciente, y cada duelo reactivará esta pérdida constituyendo una nueva posibilidad de resignificación. La castración, como operatoria estructural, marca un límite. En la vejez, el sujeto deberá enfrentarse a una gran cantidad de límites, entre los cuales aparece el límite último, la muerte.

En relación a la muerte, Freud expresa que nuestro inconsciente es inaccesible a la representación de nuestra propia muerte y dice que para soportar la vida hay que estar dispuesto a soportar la muerte.

Hegel refiere la muerte como la negación de lo dado y habla de dos posiciones, la del amo y la del esclavo. (Kojève, 1982)

El amo es ocioso por naturaleza, si el viejo se encuentra en esta posición de amo no va a hacer más que esperar su muerte, está muerto en vida.

En cambio, en esta dialéctica la posición del esclavo es la de aquel que se hace hombre por medio del trabajo, negando lo dado. Si el viejo se encuentra en esta posición de esclavo negará lo dado, que es la presentificación de la muerte haciendo un trabajo psíquico que lo lleva a valorar la vida y a revitalizar, y desde allí trabajando o realizando proyectos que lo llevan a transformar, crear y producir de acuerdo a sus propios tiempos y posibilidades sin renegar el paso del tiempo.

El hombre es libre en la medida en que es consciente de su muerte, de su finitud, y el viejo en la medida en que lo logre podrá aprovechar sus posibilidades y tendrá libertad para vivir su vida como lo desee.

A lo largo de los conceptos analizados se ha podido destacar que el viejo como sujeto del inconsciente, atravesado por el significante que determina su falta de ser, tiene la posibilidad psíquica de movilizar su deseo y de vivenciar su vejez de manera positiva y activa.

Un aspecto importante desde el rol del psicólogo es poder trabajar desde lo preventivo con los factores psicológicos resilientes en cada sujeto y también con los factores de riesgo que pueden derivar en una vejez patológica vivida por el sujeto como una situación traumática. Los aspectos resilientes, son aquellas características psicológicas que favorecen la plasticidad para darle sentido a las experiencias, aún las más traumáticas, y salir fortalecido y enriquecido de ellas. Las condiciones psíquicas que actúan de manera resiliente pueden sintetizarse según Graciela Zarebski como:

La riqueza representacional y abierta a la complejidad, a la incertidumbre, a las fluctuaciones, al desorden y a los pensamientos no-lineales; capaz de soportar frustraciones, desilusiones, cuestionamientos y autocuestionamientos; de realizar un trabajo psíquico de anticipaciones y resignificaciones (sf, p.14).

Es fundamental que se pueda ayudar al viejo a que pueda ir aceptando las limitaciones y elaborando los duelos por aquello que cambia o que se pierde. La posibilidad psíquica de resignificación que se presenta en la estructura neurótica, le permite al sujeto dar un nuevo sentido a las pérdidas.

El viejo debe tomar un papel activo haciéndose responsable de su deseo y de su vida. Si se coloca en un lugar de pasividad, sin hacerse cargo de su deseo, sólo le quedará “sobrevivir”; y no vivir de manera dichosa.

Graciela Zarebski dice “La tarea preventiva en el envejecer tendrá que ver con facilitar las condiciones para el despliegue del narcisismo normal, la autogestión y el protagonismo” (2009, p. 18).

También es de suma importancia proporcionar al sujeto la posibilidad de acceder a redes sociales, a partir de las cuales se establezcan vínculos significativos de reconocimiento mutuo. El ser causa del deseo del Otro y ser reconocido como sujeto sostiene su deseo.

Hay determinadas dificultades en el sujeto que deben tenerse en cuenta ya que permiten detectar una vulnerabilidad emocional en el sujeto. Estas dificultades son definidas por Graciela Zarebski (2009, p. 11-12) de la siguiente manera:

Dificultades para acceder a:

**Respecto a los rasgos generales del narcisismo:**

-ser flexible; tener disposición a los cambios; ser reflexivo; poner la angustia en palabras; poder autocuestionarse; poder relativizar; replantearse mecanismos de desmentida (“de eso no se habla”); acceder a soñar, fantasear, imaginar, jugar, desear.

**Respecto a la propia vejez, desde joven:**

-Aceptar a pensar anticipadamente la propia vejez; incluir al envejecer entre los ideales a alcanzar; aceptar que se replantee la imagen, el rol, la función actual, joven; elaborar gradualmente las marcas del envejecer.

**Respecto a las características del envejecer:**

-Cuestionar los prejuicios; adaptarse a la disminución del rendimiento; tener en cuenta las limitaciones, enlentecimientos, etc.; hacerse cargo del autocuidado en la salud y en la enfermedad; mantenerse autoválido, seguir “funcionando” a pesar de patologías; aceptar elementos protéticos, (...) poder compensar pérdidas con ganancias; recordar al modo reminiscente (aferrado en el presente con proyección al futuro) , no nostálgico; aceptar verdades ocultas que la vejez devela, incorporando imágenes nuevas de sí; poseer un proyecto diario que organice la vida alrededor de una rutina.

**Respecto a los vínculos intergeneracionales:**

-Poder ubicarse como punto en la cadena de generaciones; poder discriminarse de otros (modelos de identificación positivos y negativos); contribuir al logro de la continuidad entre generaciones; desarrollar la generatividad.

**Respecto la finitud:**

-Incorporar la finitud; vivir hasta y no hacia la muerte; desarrollar el sentido de la trascendencia.

**Respecto a los vínculos y redes de apoyo:**

- Seguir conectado con el afuera; diversificar los apoyos; revisar el modo narcisista de ejercer la sexualidad y la abuelidad; aceptar incorporarse a redes sustitutivas.

# 4. Sexualidad Y Vejez

## 4.1 Introducción

Este capítulo se propone un análisis de la sexualidad en la vejez. Se busca comprender como la sexualidad, al estar atravesada por la cultura, va a ser influenciada por ésta marcando lo que se puede y lo que no, lo que se debe hacer y lo que no,

modelando de esta manera nuestros deseos. En la actualidad la sexualidad del viejo suele ser negada y deserotizada. Esta forma de entender y percibir la sexualidad en el viejo es un producto cultural que ha sido influido por numerosos relatos a través de la historia y que continúan aun hoy influyendo.

Es muy importante que el viejo pueda disfrutar de su sexualidad, la cual no se reduce a la genitalidad, sino que abarca todo aquello que permita la satisfacción, como las fantasías, los afectos, las caricias. Para que esto sea posible es fundamental cuestionar las variables culturales que han conformado nuestra forma de pensar y abrir paso a una nueva conceptualización de la sexualidad en esta etapa de la vida.

## **4.2 Sexualidad**

Al hablar de sexualidad, debe aclararse, que se está haciendo referencia a un concepto amplio que no reduce a la genitalidad. Como se mencionó anteriormente, el ser

humano no tiene instinto, por lo tanto no hay instinto sexual en el hombre. El sujeto, al estar atravesado por el lenguaje, por la cultura aun antes de nacer, pierde lo natural, lo instintivo y se maneja con el deseo y la pulsión. Por lo tanto el abanico de posibilidades para obtener satisfacción es muy amplio y enriquecido, va más allá de la relación sexual genital. Ricardo Iacub toma el concepto de “erotica” y dice que: “incluye tanto el deseo como el amor, o las múltiples variaciones en las que éste se trasmute” (Iacub, 2006, p. 19) y define el erotismo haciendo mención de lo que sugiere Bauman: “es el procesamiento cultural del sexo” (Bauman, 1999 citado en Iacub, 2006, p. 20).

En lo que concierne a la sexualidad, ella siempre se refiere a lo que pasa por las redes de constitución subjetiva, las redes significantes, que marcan y acompañan al sujeto en su existencia” (Souza dos Santos, 2005, p.33).

#### **4.3 La sexualidad del viejo en la historia**

En la actualidad la sexualidad en la vejez es una temática que suele dejarse de lado. La misma genera actitudes de rechazo, o se trasmuda en ternura mediante la deserotización de la misma.

Para una mayor comprensión de esta representación social se tomarán distintos discursos culturales que han tenido lugar a lo largo de la historia y que han influido mayormente sobre la cultura occidental de nuestros días.

Ricardo Iacub analiza distintos pueblos y culturas en la historia que han influido mayoritariamente en la manera actual de entender y percibir la sexualidad en la vejez.



Iacub (2006) comienza hablando del pueblo Judío. En este pueblo, la sexualidad tenía aceptación social y no estaba asociada a una edad específica. En el Antiguo testamento se destaca la importancia de que el hombre esté acompañado, que no esté sólo y que puedan gozar en la unión de pareja. Las relaciones íntimas de la pareja no tenían únicamente un fin reproductivo, y aun en la vejez se destacaba su importancia. Iacub cita a Hodara (1999) diciendo:

Existía una actitud abierta al goce erótico, que proviene de dos concepciones inherentes al pensamiento bíblico: la ausencia de separación entre cuerpo y alma, y la visión de que lo existente fue creado por un Dios benevolente, que desea el bienestar y la felicidad del hombre en este mundo (2006, p. 33)

Luego Iacub (2006) toma a la cultura de los Griegos y Romanos, destacando la diferencia con los judíos. En estas culturas la sexualidad y el erotismo eran considerados como pasiones que debían aplacarse con el tiempo. La sexualidad era algo que debía controlarse en la medida que la persona se hacía mayor. Y en la medida que las pasiones se calmaban surgía una especie de alivio de no tener que luchar contra ellas.

Se había establecido una disociación entre cuerpo y alma, el cuerpo encarnaba la finitud mientras que el alma se consideraba inmortal. El cuerpo humano era representativo de la transitoriedad y el límite debido a su finitud, y se lo diferenciaba del cuerpo ilimitado de los dioses. El cuerpo del viejo se asociaba a la muerte y por lo tanto generaba rechazo, ya que era como la muestra palpable de la transformación y límite del cuerpo humano. En cambio el cuerpo de los jóvenes se asociaba más al de los dioses, este cuerpo era como un velo que permitía tapar la mortalidad. Debido a esto la belleza y lo estético tenía gran importancia, y el cuerpo del viejo y su erotismo eran fuertemente rechazados.

El cristianismo también es analizado por Iacub (2006), sobre todo el de los primeros siglos, por su gran influencia en las ideas actuales acerca de la vejez y de la

sexualidad en esta etapa. En su análisis se destaca que en el pensamiento cristiano existe una asociación de la vejez con la muerte, con la enfermedad, y se las interpretaba como consecuencia del pecado original. Había una clara separación cuerpo-alma, los placeres del cuerpo debían olvidarse y controlarse para alcanzar una purificación del alma. Las enfermedades y el sufrimiento que atribuían a la vejez eran una forma de expiación del pecado.

Otra de las influencias que hace a la significación actual del erotismo en la vejez es el auge de la medicalización de la vejez en el siglo XIX y principios del XX. En este período comienza a vincularse la sexualidad con la vida, estableciéndose la idea de una mayor extensión de la vida mediante el ahorro de energía sexual. Es decir, que el envejecimiento se interpretaba como producto de la disminución de la energía sexual y por lo tanto a través de la abstinencia y el control se retrasaba el envejecimiento. La energía sexual, por lo tanto, debía acumularse y no ser gastada. Esto se sostenía desde el discurso médico-científico, recibiendo múltiples críticas hacia mediados del siglo XX, lo cual permitió que perdiera credibilidad esta teoría, aunque aún quedan vestigios de la misma. (Iacub 2006)

Además existía la idea de que la vejez era un retorno a lo inorgánico como forma de adaptación de la especie. Se pensaba que la vejez era una etapa inútil que no permitía la procreación y por lo tanto la prolongación de la especie humana.

Se buscaba como ideal la prolongación de la vida y para conseguirlo se recurría, además del ahorro de energía sexual, a un riguroso control del cuerpo a través de la medicina y los medicamentos. El viejo se definía a partir de sus dificultades y comienza a establecerse una asociación tal entre vejez y enfermedad que lleva a considerar a esta etapa como una enfermedad más.

#### **4.4 La sexualidad del viejo en la actualidad**

Las distintas concepciones analizadas han influido en la representación social de la sexualidad en la vejez que existe en la cultura occidental de la actualidad. A partir de la segunda mitad del siglo XX se dio paso a una liberación de la sexualidad. Y esta liberación también generó el desarrollo de nuevas concepciones que comienzan a dar un lugar a la sexualidad del viejo y que permiten develar los prejuicios y mitos de carácter cultural que determinan actitudes negativas hacia la sexualidad en la vejez. Pero aunque en determinados sectores se dé un espacio a la sexualidad del viejo y se analice el origen cultural del rechazo a la misma, la actitud y la representación social que se tiene de ella en la vejez no ha cambiado, continúa impregnada de las concepciones e ideas analizadas con anterioridad.

Estas nuevas ideas que comenzaron a gestarse tienden a considerar al viejo como un sujeto de deseo que tiene derecho a disfrutar de su sexualidad. Pero si bien se están abriendo camino, estas concepciones aun no han generado un cambio a nivel social. La época actual trae aparejadas muchas desventajas para el viejo (ver posmodernidad), y a pesar de que han surgido nuevas perspectivas más positivas que buscan modificar la manera clásica de concebir la vejez, todavía siguen predominando en nuestra cultura ideas y prejuicios tales como:

- La vejez es una etapa de declinación
- Los viejos no tienen deseos sexuales, sino que la sexualidad se asocia a la juventud, y la vejez se asocia a la ternura.
- La sexualidad en la vejez genera rechazo
- La medicalización y el control excesivo para “cuidarse” (Iacub, 2006)

Distintas ideas están contribuyendo para que comiencen a generarse concepciones diferentes respecto de la erótica en la vejez.

Iacub (2006) menciona la lucha contra la discriminación y la reivindicación de los derechos humanos, surgida en las últimas décadas, como un factor importante que influye en el desarrollo de teorías más positivas con respecto a la vejez. Esto ayuda a modificar la discriminación hacia los viejos, incluyendo su sexualidad. El hecho de asociar

al viejo con la incapacidad, con la fealdad, con la enfermedad, con la asexualidad etc., es una forma de discriminación muy perjudicial y nociva para las personas que viven esta etapa de la vida. Cotidianamente puede evidenciarse la utilización de formas despectivas para hacer referencia al viejo, violando de esta manera sus derechos humanos.

Otro de los cambios nombrado por Iacub (2006), que ejerce una influencia positiva para cambiar la percepción social de la sexualidad en la vejez es la ruptura de la rigidez en cuanto a los roles y conductas esperables en función de la edad. En la actualidad hay una mayor flexibilidad en cuanto a lo que la sociedad establece como adecuado o no según la edad, permitiendo a los viejos ocupar nuevos lugares y desempeñar roles activos que anteriormente le eran negados. Se esperaba del viejo un rol pasivo, desexualizado; si bien estas expectativas aun siguen vigentes, las mismas se presentan de manera más flexible. Muchos viejos tienen actividades sociales, trabajan, continúan estudiando y forman nuevas parejas buscando gozar de su sexualidad. Esto permite que muchos viejos comiencen a correrse del lugar de dependencia y pasividad en el que la sociedad los coloca, pudiendo realizar sus deseos y elaborar un proyecto de vida.

Desde la sexología, y a partir de los estudios realizados por la medicina actual, se ha podido comprobar que los cambios a nivel físico provocados por la edad no impiden mantener la sexualidad en la vejez. La cultura y los prejuicios existentes en ella con respecto a la sexualidad en la vejez establecen fuertes limitaciones y trabas que inhabilitan al viejo para que pueda gozar de la misma.

En cuanto a la relación sexual genital (se incluye dentro de la sexualidad pero ésta la supera ampliamente), los cambios que se producen en la vejez son: la disminución de la lubricación en la mujer, que puede ser remplazada por otros medios; y en el hombre se produce una disminución en la erección (en tiempo y potencia) que permite de igual manera el coito. Si bien en la mayoría de los casos las relaciones sexuales pueden mantenerse, la satisfacción y el placer pueden ser obtenidos de múltiples formas. La sexualidad no se reduce a las relaciones sexuales gracias a que el ser humano se estructura en base a una falta, y en la medida en que no hay en el Otro un

significante que represente totalmente al sujeto, se abre un abanico de posibilidades para obtener satisfacción y para que el viejo pueda disfrutar de su sexualidad.

Las caricias, es decir la estimulación a través del tacto, es un camino fundamental para la obtención de placer, además de ser uno de los sentidos que no suele verse afectado por la edad. Es un importante generador de satisfacción, de afecto. Es decir, que esto evidencia que las limitaciones que presenta el viejo para desarrollar su sexualidad no están dadas fundamentalmente desde lo físico, sino desde lo cultural. Los prejuicios que muestran los jóvenes ante la sexualidad en la vejez también están presentes en los viejos, es decir que además del rechazo social hacia su sexualidad, la mayoría de las veces la cultura internalizada en el viejo es lo que lo inhabilita. Desde Lacan puede pensarse como el discurso del Otro atraviesa al sujeto, pero ese discurso encarna una falta y es esta falta la que le da al sujeto cierta libertad, y la posibilidad de acercarse a su propio deseo. Si ese discurso aparece como completo, el sujeto queda atrapado en él sin lugar para su deseo.

Muchas veces la disminución de la erección en el hombre no es fácil de aceptar, y el hecho de que no sea igual que en su juventud hace que el sujeto ponga en tela de juicio su masculinidad, generando en ocasiones una renuncia a la sexualidad o desencadenando depresión. Esta respuesta suele ser frecuente en una cultura falocéntrica, como lo es la cultura occidental actual. La mayoría de los hombres puede continuar teniendo relaciones sexuales aunque se produzcan cambios, pero lo más importante es que el sujeto pueda encontrar también otras formas de obtener placer, dejando de reducir su sexualidad al coito. En la medida en que puedan aceptarse estos cambios se podrá continuar disfrutando de la sexualidad ampliando las posibilidades para obtener satisfacción.

La mujer también puede mantener relaciones sexuales en la vejez. La falta de lubricación durante el coito no genera ningún tipo de impedimento. Muchas veces el advenimiento de la menopausia se encuentra cargado de mitos, y en la medida en que se asocie la sexualidad con la reproducción se caerá en el error de pensar que la

menopausia va de la mano con el cese del placer sexual. Hay muchas formas de erotismo que producen placer sexual y que se encuentran al alcance de la mujer en la vejez pero también hay una gran cantidad de prejuicios que le impiden acceder al él. Muchas veces la actitud social de rechazo a la sexualidad en la vejez y la deserotización asociada a esta etapa influye de manera decisiva generando una actitud de abstinencia de la sexualidad o generando culpa por el placer obtenido. También la belleza, alejada de la perfección de la juventud, suele producir inhabilitación para disfrutar de la sexualidad, sobre todo en la mujer. El lugar social que ocupa la mujer vieja está cargado de muchos prejuicios, esto puede verse en que otro motivo de alejamiento de la sexualidad tiene como fundamento en muchas mujeres la viudez, luego de la cual no buscan nuevas parejas y renuncian a la erótica. Esto en los hombres es menos frecuente.

La sexualidad está más allá de la relación genital que, equivocadamente, es entendida en su contrario. Siendo así, el cambio de desempeño de la relación sexual pasa a colocar al viejo en cercanía a la idea de la muerte. (Souza dos santos, 2005, p. 35).

En la vejez hay deseo sexual y no existen impedimentos físicos para disfrutar de la sexualidad. La negación y el rechazo socio-cultural a la sexualidad del viejo es lo que genera las mayores dificultades. Iacub dice al respecto:

Los límites en lo psicológico aparecen a partir de la presencia moralizante del otro, ya sea por descalificación moral o estética, o a partir de los propios obstáculos narcisistas, que inhiben los goces por carecer de representaciones intermedias que permitan una sexualidad que no posea formas ideales (2006, p.160)

En los principios del psicoanálisis se creía que el viejo no podía acceder a análisis. Iacub (2006) menciona que Freud sostuvo esta idea a raíz de la creencia de que en el viejo se producía una pérdida de la "plasticidad psíquica". El término plasticidad estaba asociado a la biología y por lo tanto cargado de significaciones referentes a la misma. Posteriormente, décadas más tarde, algunas reformulaciones del psicoanálisis permitieron

comprender que el sujeto neurótico en la vejez tiene la posibilidad de acceder al análisis debido a su capacidad de resignificación y desarrollo. Desde el psicoanálisis se puede comprender que el deseo inconsciente, que es motor del psiquismo, no depende de la edad cronológica del sujeto. El inconsciente es atemporal, en él no hay tiempos cronológicos, sino que se trata de tiempos lógicos. Por lo tanto el sujeto continúa desarrollándose. Esto hace que el sujeto en la vejez pueda continuar realizando nuevas cosas en busca de realizar su deseo y que pueda desplegar sus capacidades y posibilidades.

El psicoanálisis de las últimas décadas presenta una visión más positiva con respecto al viejo, quien es responsable de su deseo. La sexualidad desde el psicoanálisis se asocia a la búsqueda de placer, de afecto y satisfacción. Es energía que liga con la vida; es ligadura con el hacer; es conexión con los afectos, vínculos familiares, amigos. Tiene que ver con las experiencias placenteras existentes desde el nacimiento. Por lo tanto la sexualidad no es específica de ninguna edad y no se limita de ninguna manera a la genitalidad. “El ya no pueden se ve reformulado desde el psicoanálisis y la sexualidad se piensa como un derecho. No hay razones para interrumpir la vida sexual de un ser humano que no sean de la subjetividad” (Souza Dos Santos, 2005, p. 13). Desde esta concepción, el viejo tiene la posibilidad de disfrutar de su sexualidad. El ser humano está atravesado por el orden simbólico, perdiendo su naturalidad, está sometido a la ley del NO TODO donde algo se prohíbe pero posibilita otras cosas. La cultura posibilita la existencia de la sexualidad (pérdida de lo natural) abriendo una amplia gama de posibilidades, y al mismo tiempo esta cultura posmoderna occidental pone obstáculos para la satisfacción de la misma en la vejez.

En la vejez hay deseo y sexualidad, y en la medida en que ésta sea aceptada desde lo cultural se asumirá una actitud diferente que habilite al viejo a disfrutar de su sexualidad, eliminando el sentimiento de rechazo al que está unida. Debe romperse la asociación cultural de la vejez con la fealdad, con la asexualidad, con la enfermedad, con la muerte y eliminarse la moral según la cual el viejo no debe ser un ser sexuado. Esto le va permitir al sujeto acceder al placer, ser libidinizado y libidinizar, reafirmarse como sujeto, sentirse deseado y movilizar su deseo.

La capacidad del viejo para disfrutar de su sexualidad va a estar influida por el peso que tengan en él estas determinaciones culturales, la posibilidad de tomar cierta distancia de las mismas, de tener cierta libertad con respecto a ellas, su capacidad de tolerar una sexualidad diferente a la que se plantea desde el ideal social. En la medida en que pueda tolerarse el límite, aceptando no coincidir con el ideal, el sujeto hará uso de lo que tiene como posibilidad. Esto va a depender de su subjetividad, de su posición ante la castración.

**“Longevidad maldita:  
¿por qué si soy ceniza  
mi cerebro está en brama  
y su lujuria cunde  
hasta las marchitas zonas  
de mi carne aniquilada?”**

**Longevidad maldita:  
llamarada helada,  
tantálico averno  
de concupiscencia rezagada.**

**Toda belleza humana  
aún me despierta la esperanza  
de gozarla,  
y vivo y me desvivo  
eyaculando  
sólo orgasmos de lágrimas.”**

(Elias, N., 1980)



# PARTE PRÁCTICA

## Introducción

En este apartado se realizará la presentación de diferentes escenas de la película “ELSA Y FRED”, a partir de las cuales se podrá pensar la vejez desde la particularidad de cada sujeto y en el momento histórico-cultural de la actualidad.

## **“ELSA Y FRED”**

Dirección: Marcos Carnevale.

Protagonistas: Manuel Alexandre (Fred) y China Zorrilla (Elsa).

Fecha de estreno: 2005

Los protagonistas de la película son dos personas mayores. Elsa, una mujer de 82 años y Alfredo, un hombre de 78 años que ha enviudado recientemente.

Luego de la muerte de su esposa, Alfredo se muda al mismo edificio donde vive Elsa. Allí se conocen y comienza entre ellos una relación. Ambos tienen ideales diferentes y han llevado vidas muy distintas. Alfredo (Fred) ha llevado una vida ordenada, dedicada a su familia y a su trabajo, sin grandes cambios ni sobresaltos y ahora debe enfrentarse a la pérdida de su mujer y a una nueva vida. Tiene una hija casada y un nieto.

Elsa ha tenido una vida más llena de cambios. Está separada de su primer marido y tiene dos hijos. El hijo mayor es casado, tiene una hija, y es el que se preocupa por Elsa. El otro hijo es soltero, bohemio, lleva una vida sin preocupaciones, sin asumir responsabilidades, no tiene un trabajo estable y es sostenido en este lugar por Elsa. Ella tiene una gran ilusión desde joven que es conocer la Fontana de Trevi (fuente en la que la protagonista de la película “La Dolce Vita” realiza una escena de amor) debido a una fuerte idealización e identificación con la protagonista de esta película (“La Dolce Vita” 1960).

Elsa y Fred comienzan una relación desencadenando, sobre todo en la familia de Fred, cuestionamientos asociados con la representación social que existe en la actualidad sobre la vejez y la sexualidad en la misma. En esa nueva relación ambos pueden realizar algo del orden de su deseo y encontrar nuevos sentidos a sus vidas.

Las escenas tomadas de esta película permiten pensar, en casos particulares, la vejez y la posibilidad del sujeto de hacerse cargo de su condición de sujeto deseante. También se puede escuchar el imaginario socio-cultural con respecto a esta etapa de la vida.

### **(Presentación de las escenas de la película Elsa y Fred)**

### **Análisis de las escenas**

#### **Escena 1:**

En esta primera escena se observa una charla entre Elsa y Fred, y a continuación una conversación entre Elsa y su médico.

En esta charla que mantienen Elsa y Fred, se puede escuchar que ambos sostuvieron ideales muy diferentes a lo largo de su vida. Él priorizó la tranquilidad, la estabilidad laboral y afectiva, sin grandes cambios ni riesgos y dedicó su vida a otorgarle bienestar a su familia. Siempre trató de darle todo a los otros significativos de su vida, una buena vida a su mujer, una carrera a su hija. En cambio Elsa, guiada más desde el yo ideal, trata de vivir en un mundo imaginario intentando alimentar el deseo, creyendo poder encontrar allí la plenitud. Esto puede verse en su identificación con la protagonista de la película "La Dolce Vita", y su gran ilusión de toda su existencia de ir a la Fontana y allí vivir ella la escena de la película, pues siempre pretendió vivir una "dulce" vida. Se encuentra en una posición deseante, de buscar causar el deseo en el Otro y trata de impactar ese funcionamiento tan estructurado, reiterativo y predecible de Fred.

La ética del psicoanálisis es la ética del deseo. En Fred, se puede hipotetizar una estructura obsesiva donde su deseo es un deseo imposible, orientado al intento de satisfacer el deseo del otro (deseo siempre parcial) a través de dar lo que supone que los otros necesitan. Este deseo imposible de Fred es ciertamente adaptativo, con ciertas realizaciones parciales ya que pudo mantener su matrimonio, su trabajo y llegar a la vejez siendo meticuloso con su salud y eso hizo que sobreviviera a las dos mujeres (ex mujer y Elsa). Pero se encuentra más preocupado por sus posibles enfermedades que por su salud. De esta manera vivía para tomar remedios en función de las supuestas enfermedades pero poco para disfrutar la vida. En la medida que pueda hacer el duelo por aquello que perdió con el paso de los años sin tanto temor, por un cuerpo joven y que pueda aceptar sus achaques como parte del proceso de envejecer, podrá relajarse y disfrutar más de todas las posibilidades con las que cuenta.

Elsa presenta un deseo más insatisfecho pero con una pregnancia imaginaria, sostiene una posición más histérica buscando causar el deseo en el Otro. Permanece pegada a un yo ideal del enamoramiento, de la pasión, que se concentró en la figura de

Anita y Mastroianni (protagonistas de la Dolce Vita); y se observa en esa plena identificación con ellos como si fuera posible el encuentro con ese objeto perdido que nunca estuvo pero que dejó en ella una huella de insatisfacción que la llevó a seguir buscando, tanto en el ex marido como en Fred y que la lleva en ocasiones a pasar la acción, como cuando sale con el stripper.

Elsa presenta una enfermedad. En la charla con su médico puede verse que ha olvidado de tomar sus pastillas y que no suele contar acerca de esta enfermedad a los demás, inclusive al propio Fred le miente sobre la misma hasta el momento en que él se da cuenta.

El fantasma, término desarrollado por Lacan, es perverso en tanto es la pantalla protectora con la que cubrimos lo real, que denuncia en parte algo del deseo pero que generalmente tapa el objeto "a". Esto es lo que lleva a veces al sujeto a negar o renegar sin tener una estructura perversa. En Elsa puede observarse a partir de una enfermedad que le cuesta comunicar, donde busca ser potente y no se cuida lo suficiente. Sin embargo es consciente de la misma y de las limitaciones que esta trae aparejada.

## **Escena 2:**

Esta escena transcurre en un restaurante. Allí Elsa le pregunta a Fred si puede darse entre ellos una relación amorosa sin que pase demasiado tiempo. Además en esa charla ella lo alienta a dejar de ser tan estructurado y a disfrutar de las cosas intentando

que él valore y aproveche lo que tiene, como por ejemplo la salud, que en ella se encuentra debilitada.

Aquí puede verse que en Elsa hay una mayor libertad, que se puede intentar comprenderla o pensarla a partir de los conceptos que plantea Hegel. Él habla de la negatividad como negar lo dado que se presentifica cuando somos conscientes de la muerte. Elsa es consciente de su finitud aunque intente en algunos momentos negarla. Y esa consciencia de una vida finita, acotada por su enfermedad, le aporta en este momento de su vida cierto grado de libertad que le permite relanzar el deseo. El límite que le presentifica su enfermedad la lleva a arriesgarse, a buscar disfrutar de las cosas. Esto la moviliza a buscar pareja, a salir, a viajar.

En cambio en Fred, la negatividad de él está en aceptar que tiene un cuerpo mayor, vulnerable, al que tiene que cuidar; pero con mayor miedo a la muerte y ese temor lo convierte en esclavo. Su miedo a enfermar o morir lo deja a veces sin la posibilidad de aprovechar la salud que posee y sin libertad para hacer aquellas cosas que le gustan, a la vez que limita su oportunidad de arriesgarse a lo nuevo.

Pudiendo pensar la dialéctica del amo y el esclavo, tanto Elsa como Fred apuestan al deseo cuando se lanzan a hacer el viaje y a romper las estructuras familiares que cuestionan esta unión. Elsa, siendo consciente de su enfermedad se arriesga a una relación para obtener satisfacción y a hacer aquel viaje que tanto había deseado. Fred, movilizándolo un poco más su deseo y aceptando los achaques inevitables de la edad sin tanto temor, puede acercarse a Elsa y mantener con ella una relación a pesar de los cuestionamientos de hija; logra disfrutar de las cosas cotidianas y arriesgarse más, apuntalándose en el deseo de Elsa. Fred logra hacer nuevos proyectos con Elsa a pesar de que en un principio, ante la muerte de su esposa y el miedo a enfermarse, su deseo se encontraba paralizado.

Esta movilización del deseo que puede observarse en ambos es posible a partir de que cada uno comienza a tolerar lo inevitable, el límite, cuando pueden aceptar la castración. Ambos pueden ir elaborando distintos duelos y relanzar su deseo. La significación fálica les permite continuar su búsqueda en cosas nuevas y no quedarse con aquello que la edad les dificulta.

La significación fálica va abriendo preguntas que tienen respuestas incompletas y abiertas. En relación a la pregunta sobre la sexualidad, puede verse como para Elsa el ser mujer tiene que ver con la belleza, con la sensualidad, con tener un hombre al lado que la desee. Ella se identifica con la protagonista de la película, una mujer bella, y le dice a Fred de su parecido con ella en su juventud. Para Fred el ser hombre se relaciona más con el ser responsable, formar una familia y poder darles, darle una buena vida a su mujer, darle educación a su hija, poder sostener a su familia.

En cuanto a la pregunta por la existencia (la vida y la muerte), se observa como para Elsa la vida tiene que ver con la diversión, con la picardía, con el riesgo, con el desafío y con enamorarse. Para Fred en cambio la vida se relaciona más con lograr un orden y estabilidad que le dan tranquilidad.

En relación a la pregunta sobre la diferencia generacional (qué es ser padre, hijo, abuelo), Elsa mantiene con su hijo mayor un vínculo en donde él es quien se preocupa por ella, la cuida, se hace cargo de sus problemas. Mientras que con el hijo menor, el más irresponsable y despreocupado, mantiene una posición de complicidad y apoyo, aquí es ella quien se preocupa y se hace cargo por ese hijo inmaduro que no termina de crecer. La relación con su nieta es bastante distante, encontrando más dificultades para desempeñar su rol como abuela. En cambio para Fred ser padre se asocia con el rol de dador. El vínculo que sostiene con su nieto es más estrecho y disfruta de su compañía.

### **Escena 3:**

Aquí pueden observarse dos charlas, tanto de Elsa con su hijo como de Fred con su hija. En estas charlas se escucha un cuestionamiento de los hijos hacia la relación que se ha establecido entre ellos. La hija le cuestiona a Fred las nuevas conductas que han surgido en él, el haber establecido un relación con Elsa, realizar salidas, cambiar su rutina (tomar un baño en un horario diferente al habitual en él), haber dejado de tomar tantas pastillas. Fred ante su cuestionamiento pone un límite y le pide que respete su intimidad. De parte del hijo de Elsa también se observa un reclamo hacia su comportamiento y hacia el hecho de estar en pareja a su edad (“mamá como se te ocurre hacer una cosa así a esta altura de tu vida”).

Estas escenas muestran, a partir del cambio de Fred, cómo las posibilidades de desarrollo y de cambio son posibles. Este cambio que él hace le permite disfrutar de las cosas sin quedarse tan atrapado en lo que no puede, en aquello que teme, o en buscar con extrema exigencia la perfección en un cuerpo que va cambiando por el paso de los años. Así Fred, puede comenzar a disfrutar de las salidas, comer algo que le gusta, realizar un viaje, encarar una relación con otra mujer (Elsa). Su temor a la muerte y a perder la salud de antes, no le permitían vivir la vida con placer, su vida se definía más por sus dificultades que por sus posibilidades, a pesar de no encontrarse enfermo. Elsa, con su forma de vivir y con sus valores le ayuda a Fred a movilizar su deseo, a arriesgarse y a tolerar más los achaques de la edad sin tomar una actitud extrema de no vivir para no morir.

En estas escenas, también se ponen de manifiesto los ideales y los prejuicios sociales y familiares que existen en la actualidad con respecto a la vejez. Para la hija de Fred, los cambios de él en cuanto a su rutina, la relación con Elsa, el dejar las pastillas aunque no fueran necesarias, etc. la preocupan, ya que lo esperable en la sociedad actual es que el viejo ocupe un rol pasivo, dependiente, se lo visualiza como incapaz de tomar sus propias decisiones con respecto a su vida. Se espera que en la vejez predominen los



cuidados extremos, ideas derivadas del modelo médico que busca extender la vida utilizando la excesiva medicalización.

También se espera del viejo una posición asexual, deserotizada. Esto se observa en las palabras del hijo de Elsa, cuando le plantea que es una “inconsciente” por establecer una relación de pareja a su edad.

Esto muestra el impacto y el rechazo social y familiar que provoca el erotismo en la vejez, el deseo de vivir en pareja de los viejos, la presentificación de su deseo sexual. La sexualidad, atravesada por la cultura, la cual va estableciendo lo permitido y lo prohibido; es generalmente rechazada en la vejez. El ideal social plantea una vejez desexualizada. Se espera del viejo la ternura pero no el erotismo. Estos ideales sociales, sin embargo, no funcionan como un impedimento en Elsa y Fred para continuar su relación de pareja y ambos priorizan la realización de su deseo, que como tal siempre es acotado.

Tanto en Fred como en Elsa existe deseo, hay sexualidad y logran cierto grado de autonomía. Así como se espera de los viejos la falta de erotismo también se espera de ellos un rol pasivo, dependiente del otro, sin lugar para sus deseos. Se tiene la representación social del viejo como un sujeto que espera ser asistido, cuidado y que recibe lo que se le ofrece como si su subjetividad estuviera perdida por la edad. Esta representación social influye en los viejos de hoy, y en la medida en que el sujeto no pueda tomar distancia de este discurso social, pasará a ocupar ese lugar ya determinado para él dejando de lado su subjetividad, alienándose y quedando atrapado en el discurso del Otro.

Elsa y Fred logran cierta distancia de este Ideal social, lo cual les abre nuevas posibilidades y les permite una mayor libertad para su deseo y por lo tanto para desplegar su subjetividad.



# CONCLUSIONES

En la actualidad existe una gran cantidad de definiciones de vejez, la mayoría de las cuales definen la misma a partir de aspectos negativos y generalizando características que se presentan de manera muy diferente en cada sujeto. Algunas de estas conceptualizaciones toman la edad como único criterio de definición, otras definen la vejez a partir de las funciones que se debilitan con la edad, también suele considerarse como la etapa posterior a la jubilación y se la asocia erróneamente con el cese de la vida activa.

La vejez, puede entenderse desde el psicoanálisis como una etapa de desarrollo en la medida que el sujeto del inconsciente mantiene su deseo en movimiento según su posición frente a la castración y puede acceder a nuevas conductas y posibilidades independientemente de su edad cronológica. La posibilidad del neurótico de resignificar, le permite al viejo establecer nuevas significaciones y reeditar la falta estructural ante las nuevas pérdidas y limitaciones que debe enfrentar, permitiendo así que su deseo abra nuevos caminos. Esta posibilidad del sujeto neurótico está dada por la significación fálica que lleva al sujeto a preguntarse. Esto puede verse reflejado en el caso de Fred, quien realiza un gran cambio y se anima a hacer cosas que nunca hizo, puede ir enfrentando los límites y temores, dando así lugar a su deseo.

El estudio y comprensión que se ha realizado acerca de la etapa de vejez permite cuestionar y desnaturalizar creencias y prejuicios que en la actualidad hacen de la misma una etapa negativa. Se asocia esta etapa con la declinación y se la visualiza como una pasiva espera hacia la muerte. Se cree que el viejo no puede cambiar, que no tiene deseos, que su sexualidad ha desaparecido, que en esta etapa de la vida no existen posibilidades, que no hay lugar para los nuevos proyectos.

Esta concepción que se tiene de la vejez hace que la misma se convierta en algo indeseable y que a partir de esto se busquen alternativas para intentar postergarla. Pero esta representación social de la vejez no surgió de un día para otro, sino que se fue gestando a lo largo de la historia y en cada época se presenta con características propias a cada una de ellas.

Haciendo un recorrido histórico-cultural se observa que han existido múltiples concepciones y formas de percibir la vejez en las distintas culturas y momentos de la historia. En algunos pueblos los viejos eran respetados por ser considerados como poseedores de la sabiduría y transmisores de la misma hacia las nuevas generaciones. También aquellos viejos que podían acceder a una posición económica de poder han sido

respetados en las culturas q valoran la acumulación de riquezas. Sin embargo, en la gran mayoría de las sociedades, la vejez fue una etapa poco anhelada y hasta despreciada por muchas culturas. Generalmente; el vigor, la fuerza, la juventud, la belleza, la vitalidad, han formado parte del ideal social; que se impone en ocasiones para algunos sujetos como Yo ideal, con la ilusión imposible de la eterna juventud.

En la actualidad continúan predominando estas valoraciones, y se ha colocado al viejo en un lugar de exclusión. La adolescencia y la juventud constituyen el ideal, se busca la belleza, la perfección física; por lo tanto los viejos al no coincidir con esos requerimientos representan lo no deseado. Los cambios son acelerados y la tecnología avanza cada vez más exigiendo preparación y actualización constante, dejando excluidos del sistema a quienes no acceden a la misma, situación ante la cual también se ven desfavorecidos los viejos. Hay un predominio del individualismo y de la búsqueda de satisfacción personal, por lo tanto la mayor parte del tiempo se utiliza en intentar alcanzar logros personales y en actividades individuales, reduciendo los momentos de dedicación al otro. Debido a esto se comparte cada vez menos con los viejos, no se pasa tiempo con ellos, se los deja solos.

El viejo representa aquello que no quiere verse, el inevitable paso del tiempo y el límite, presentificando la finitud en cada uno. Esto produce que la vejez sea una etapa de la vida que genera temor. Y se hace a un lado la mirada como si de esta forma fuese posible escapar de tal finitud, de la castración. Se buscan múltiples alternativas para intentar detener el paso del tiempo. La representación social que se tiene de la misma genera actitudes de rechazo y temor que dificultan al viejo una satisfactoria calidad de vida. La concepción actual de la vejez pone obstáculos a la realización de su deseo. Al viejo se lo trata como incapaz, como un mero objeto de cuidados que no es capaz de dar ni de hacer, se lo evita ya que refleja el propio futuro, se lo relega de nuestra mirada, se lo percibe como desexualizado y desvitalizado. Todo esto obstaculiza las posibilidades del viejo de enriquecerse en los vínculos, de producir, de disfrutar de su sexualidad y de vivir experiencias por no ser las “esperables para su edad”. Al viejo no se lo mira ni se lo escucha, y la familia se pierde así la posibilidad de la “transmisión de significaciones

familiares que van de una generación a otra, que hacen a la historia familiar y personal y que ayudan a conformar el mito individual de cada miembro de la familia.

La sexualidad del viejo suele ser negada y deserotizada, la misma se encuentra asociada a la belleza y a la juventud. Al no existir instinto sexual, el sujeto cuenta con un abanico de posibilidades para obtener satisfacción que no se reducen a la genitalidad. Por lo tanto no hay impedimentos desde lo biológico para que el viejo pueda disfrutar de su sexualidad. Es decir, que las limitaciones y dificultades que inhabilitan al viejo para gozar de su sexualidad tienen su origen en la cultura y en los prejuicios que en ella predominan hacia la sexualidad del viejo.

Poder tomar cierta distancia de estas representaciones sociales que existen en la cultura actual va a depender de cada sujeto y de su estructuración. Y es también el desafío que cada sociedad y cada familia tiene frente al lugar que le otorga a los viejos de su entorno.

Los prejuicios y lo rechazado de la vejez se relaciona con el lugar que nuestra sociedad actual le otorga al viejo: una jubilación paupérrima, una obra social decadente, servicios médicos deplorables cuando más lo necesitan.

La negación y la dificultad de enfrentar las limitaciones que aparecen con el paso del tiempo hace más difícil la elaboración de los duelos por aquello que se pierde o por lo que uno fue. Suelen definirse duelos propios de la vejez, pero éstos no se dan en todos los sujetos de la misma forma ni a la misma edad; como es el duelo por el cuerpo potente, por el rol paternalista, por el rol social, por la pérdida de relaciones objetales significativas. El viejo deberá elaborar diferentes duelos, una vez que esto suceda podrá movilizar su libido hacia nuevos objetos y aprovechar sus posibilidades.

El modo en que el sujeto elabore estos duelos dependerá de cómo haya elaborado el duelo por la pérdida primordial. Al mismo tiempo que el duelo por lo que se pierde le ofrecerá al viejo la posibilidad de una recomposición significativa, es decir, una resignificación de la falta original.

Es muy importante que en el viejo haya un predominio del Ideal del yo por sobre el Yo ideal. Si presenta un narcisismo patológico quedará atrapado en un lugar mortífero que le dificultará elaborar los duelos por aquello que se pierde. El predominio del Ideal del yo le permitirá mayor flexibilidad, mayor tolerancia a los límites y pérdidas, podrá poner así en juego su propio deseo.

Según como el sujeto se posicione frente a la castración, frente a la ausencia de garantías absolutas, frente al límite, es lo que pasará con su deseo. El aceptar la finitud y el límite hará que el deseo del sujeto se movilice y de esa manera no se quedará sólo con aquello que no tiene esperando la muerte en vida, sino que continuará buscando a partir de lo que sí puede. El aceptar la falta, con la consiguiente pérdida de omnipotencia y la herida narcisista que eso conlleva, lo cual se presentifica más en la vejez, le posibilita al sujeto vivir. En la medida que la muerte se hace presente, la vida toma sentido, dándole al sujeto mayores grados de libertad.

Todo esto evidencia que el psiquismo del sujeto continúa en movimiento, que su deseo puede permanecer pujando independientemente de la edad cronológica. En el viejo, ante los marcados límites que debe enfrentar, aparece la oportunidad de reedición de la falta estructural a través del mecanismo de resignificación, que se mantiene durante toda la vida en el sujeto neurótico. Por lo tanto existe en el viejo la posibilidad de análisis; que consulte va a depender de sus ganas, de sus valores, de sus prejuicios y de su subjetividad.

El psiquismo humano cuyo movimiento es independiente de la edad y con posibilidades de cambio hasta la muerte, permite ver muchos viejos llenos de vida, con

deseos y proyectos. Así como también jóvenes sin vitalidad, con un deseo obturado, pasivos, con dificultades para la búsqueda de nuevos desafíos.

El viejo como sujeto del inconsciente, está atravesado por el lenguaje, por lo simbólico, aun antes de nacer. Presenta una falta estructural, falta en ser ya que no hay en el Otro un significante que lo represente por completo. Esta ausencia de identidad es lo que lo lleva a identificarse y genera movimiento y búsqueda durante toda la vida. A partir de este vacío de significación se pone en juego el deseo y la pulsión. En la medida que el sujeto pueda simbolizar esta falta y tolerar la castración será posible abrir nuevas posibilidades y realizar algo del orden de su propio deseo.

A través de la película analizada se puede observar lo hasta acá desarrollado. La misma da cuenta de las posibilidades que se tienen en esta etapa de la vida y nos demuestra que nunca es tarde para cambiar, para amar, para divertirse, para soñar, para aprender, para desear; en definitiva, para vivir.

## **La vejez**

Cuánto me costó, amiga, conocerte,  
aceptar que llegaste a mi vida,



yo, que estaba segura de mi suerte,  
cuando pensaba que nunca vendrías.

**Y** miraba a los viejos con tristeza,  
cual si fuera un estado muy lejano,  
creía que luchando con firmeza,  
estaría cubierto de tu mano.

**Que** inocente y total ingenuidad,  
tu vienes como todo llega un día,  
aunque ignoremos nuestra realidad,  
te encontramos, altiva y decidida.

**Decidida** a enseñarnos, con paciencia,  
que nunca vienes a destruir destinos,  
si descubrimos esa vieja ciencia,  
de transitar alegres tu camino.

**Aprender** a gozar de nuestros hijos,  
de lo que hoy nos dan, sin pedir nada,  
quererlos y expresar el regocijo,  
que de su tierno amor, el alma embarga.

**Vivir** de cada nieto, una alegría,  
mirar en ellos toda nuestra infancia,  
y ahora que recordarlo es cosa fácil,  
poder sentir de nuevo su fregancia.

**Y** por fin, conservar nuestros amigos,  
aquellos que sentimos alejados,

los que viven felices y queridos,  
y los que viven solos y olvidados.  
Encontrar cosas nuevas cada día,  
como el comienzo de una etapa más,  
pero poniendo en todas , la energía  
con que empezamos el acto final.  
Y esperar a la muerte sin temores,  
con fe sincera y corazón sereno,  
porque supimos perdonar errores,  
y morir, al final, ¡es lo de menos!

**(M. Cornelia Méndez Casariego de Arigós)**

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bellis, Gioconda. *Desafío a la vejez*. [www.vivir-poesia.com](http://www.vivir-poesia.com)
- Dreizzen, Adriana. *El duelo: entre el dolor y el desafío*. [www.herrerros.com.ar/melanco/dreizzen.html](http://www.herrerros.com.ar/melanco/dreizzen.html).
- Elias, Nandino (1980). *Y vivo y me desvivo*. [www.palabravirtual.com](http://www.palabravirtual.com)

- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas. Tomo XIV. Bs As. Ed Amorrortu. 1996
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas. Tomo XIV. Bs. As. Amorrortu. 1996.
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Obras Completas. Tomo XIV. Bs As. Ed Amorrortu. 1996.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Tomo XXI. Bs. As. Ed Amorrortu. 1996.
- González, R. (2001). *Psicoanálisis y esterilidad*. Tesis de Maestría en psicoanálisis. Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Mza, Argentina.
- Gonzales, R. (1993). *La identificación y la palabra*. Tesis de postgrado en psicoanálisis. Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Mza., Argentina.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez*. Bs. As.: Ed Paidós
- Kojève, A. (1982). *La idea de muerte en Hegel*. Bs. As.: Ed. Leviatan
- Lacan, J. (1954). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I. Los escritos técnicos de Freud*. (pp 86-93). Bs.As: Paidos. 1981.
- Lacan, J. (1954). Cap. VII. La tópica de lo imaginario. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I. Los escritos técnicos de Freud*. (pp 119-140). Bs. As: Paidos. 1981.
- Lacan, J. (1954). Cap. X. Los dos narcisismos. *El seminario de Jacques Lacan. Libro I. Los escritos técnico de Freud*. (pp.183-196). Bs. As. : Ed Paidós. 1981

- Lacan, J. (1954). Cap XI. Ideal del yo-yo ideal. *El seminario de Jacques Lacan. Libro I. Los escritos técnicos de Freud.* (pp. 197-216). Bs As: Ed Paidós. 1981.
- Lacan, J. (1955). Cap. XVIII. El deseo, la vida y la muerte. *El seminario de Jacques Lacan. Libro II. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica.* (pp. 331-351). Barcelona: Paidós. 1984
- Mannoní, M. (1992). *Lo nombrado y lo innombrable.* Bs As. Ed Nueva Visión.
- Mendez, M. (1985). *El senil y el Otro.* Bs. As. Eudeba (2 parte).
- Méndez Casariego, C. (1998). *La vejez.*  
[www.psicomundo.com.mx/tiempo/seexpresan/colola.htm](http://www.psicomundo.com.mx/tiempo/seexpresan/colola.htm)
- Moscovici, S. (1988). La noción de representación social. *Psicología Social.* (pp. 472-478). Barcelona: Ed Paidos.
- O´ Donnell, P. (2008, nov 29). Miedo a la vejez. *Revista Noticias,* (1666), 74-82.
- Rabinovich, D. (1986). Cap 1. La palabra, la muerte y la ley de la alianza. *Sexualidad y significante* (pp.9-23). Bs. As.: Ed Manantial.
- Rabinovich, D. (1986). Cap. 2. La estructura del lenguaje del inconsciente y el complejo de castración. *Sexualidad y significante.* (pp.24-48). Bs. As. : Ed. Manantial.
- Rabinovich, D. (1986). Cap. 3. Lógica del uno y gramática de la pulsión. *Sexualidad y significante* (pp.49-81). Bs. As.: Ed. Manantial.
- Scipioni, A. (2001). *La vejez. Causas inconscientes que determinan la aceptación o rechazo de la vejez.* Tesis de Maestría en Psicoanálisis. Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Mza, Argentina.
- Shuster, L. (1996). *La vejez: una etapa de desarrollo.* Tesis de licenciatura en psicología. Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Mza, Argentina.
- Sousa Dos Santos, S. (2005). *Sexualidad y amor en la vejez.* Bs As: Ed. Proa XXI.

- Tosto Leite, J.C. (2007). *El sujeto en la vejez: cuerpo, imagen y deseo*. [www.convergenciafreudlacan.org](http://www.convergenciafreudlacan.org).
- Zarebski, G. (2009). *Vulnerabilidad emocional y factores de riesgo psíquico de envejecimiento patológico*. Apuntes de Psicogerontología. Universidad Maimónides. Bs As.